

Resumen y propuesta de historia marxista vasca

Iñaki Gil de San Vicente

Este trabajo sido convertido a libro digital por militantes de EHK, para uso interno y forma parte del material de trabajo para el estudio, investigación y formación del pensamiento marxista y la historia de los comunistas vascos.

<http://www.ehk.eus>

1. PREAMBULO TEÓRICO
2. MODO DE PRODUCCIÓN DEL COMUNISMO PRIMITIVO
3. MODO DE PRODUCCIÓN ESCLAVISTA
4. MODO DE PRODUCCIÓN FEUDAL
5. INICIO DE LA TRANSICIÓN AL CAPITALISMO
6. LUCHAS SOCIALES DURANTE LA TRANSICIÓN
7. OFENSIVA FINAL DEL MODO CAPITALISTA DE PRODUCCIÓN 8. VICTORIA DEL CAPITALISMO Y SUS EFECTOS

NOTA: El texto que sigue es la ampliación de otro que se elaboró como propuesta de debate para un colectivo preocupado por la historia vasca. No es, ni pretende ni puede ser, un texto definitivo, sino sólo una mera provocación al debate...

«El proceso dialéctico que contemplaba Marx concedía a otros factores -ya fueran sociales, políticos, jurídicos, filosóficos o religiosos- un peso casi tan grande como el que les pudieran conceder otros historiadores no marxistas. El supuesto «economismo» de Marx no es sino creer que, al margen de todos los elementos que actúan en el proceso histórico, «las relaciones de producción» (como las llamaba Marx), esto es, *las relaciones sociales que entablan los hombres a lo largo del proceso productivo*, constituyen los factores más importantes de la vida humana, y tienden a largo plazo a determinar a los demás, si bien dichos factores, aunque sean puramente ideológicos, pueden, a su vez, naturalmente, ejercer en ocasiones una poderosa influencia en todas las relaciones sociales.»

G.E.M. de Ste. Croix, *La lucha de clases en el mundo griego antiguo* (1988, 41).

1. PREAMBULO TEÓRICO

1. A finales de 1966 y a comienzos de 1967, en el seno de ETA se debatía sobre cómo hacer frente a la dictadura franquista, sobre **cómo integrar a más sectores populares en la lucha**, sobre si abrirse o no a la denominada “burguesía nacional” o si, por el contrario, hacer un estricto “frente de clase”.

En medio de este debate, una de las partes planteó la necesidad de **construir una historia vasca diferente a la “historia vasca” creada por la burguesía y por el Estado español**, una historia vasca popular y que recuperase las experiencias de lucha, sus lecciones.

Pese a los avances realizados desde la llamada “transición” en esta tarea, queda mucho por hacer y, sobre todo, desde hace algunos años asistimos a una total contraofensiva del nacionalismo imperialista español y francés que también tiene como objetivo reforzar sus respectivas “historias nacionales” sobre la historia vasca.

2. Por tanto, la historia vasca se presenta como fuerza activa que opta por un bando preciso, o en palabras de Lenin, **“toma partido” por el pueblo explotado, por su nación**. “Tomar partido” no es negar la verdad y la objetividad en detrimento de la manipulación y de los intereses subjetivos, sino que es reconstruir en la historia crítica la unidad y lucha de contrarios entre el Estado ocupante y la nación ocupada, entre el explotador y el explotado. Sin esta lucha es imposible encontrar la verdad histórica.

Una vez aquí, la historia del pueblo debe ser muy precavida ante las soflamas de neutralismo científico y valorativo de la historia nacional española y francesa. **La historia vasca debe desconfiar radicalmente de la historia opresora. Si ya de entrada no existe ninguna “historia neutral” en una sociedad basada en la explotación, la historia realizada por los explotadores es, por necesidad, menos neutral que la realizada por los explotados.**

3. Una historia vasca debe caracterizarse, a nuestro entender, por el uso del **método marxista, el materialismo histórico, aplicado a las necesidades de la lucha por la independencia**. Esta opción es la única garantía de su objetividad, de su eficacia teórica y práctica, **porque ancla su base en la existencia incuestionable de la opresión nacional, explotación de clase y dominación de sexo-género**.

En las cuestiones sociales, humanas, el criterio definitivo y último de la objetividad y de la verdad se define por **la lucha entre la opresión y la libertad, entre el tiempo de trabajo explotado y su intensidad, y el tiempo y la calidad del tiempo propio, libre**. La historia es tanto más crítica y verdadera, cuanto más descubre la lucha por el retroceso de la explotación y el aumento de la libertad, y dado que propiedad privada y libertad son contrarios antagónicos, **la historia objetiva es aquella que explica la permanente lucha entre ambos extremos irreconciliables**.

Pero no sólo explica la lucha constante entre propiedad privada y libertad colectiva, sino que además **sintetiza determinadas constantes ensangrentadas y hasta brutales**, y las transforma en teoría revolucionaria,

las eleva al rango de **conciencia histórica**. Por esto, **la historia es un arma de liberación y de emancipación, por esto tiene un contenido subjetivo innegable, componente intento inseparable de su objetividad**.

Como sabemos, en el método marxista es fundamental la **interacción entre los conceptos de modo de producción y de formación económico-social**, interacción que permite usar de modo dialéctico los conceptos de **infraestructura y superestructura dentro de una totalidad en movimiento**.

Pero además, este método también exige un uso adecuado de las diferentes temporalidades históricas, espaciales y sociales, así como la integración de la subjetividad social, del **factor subjetivo** en todas sus expresiones, incluidas las afectivas y emocionales, también las sexuales, en la objetividad material.

4. Teniendo en cuenta todo esto, la historia marxista vasca ha de caracterizarse a la vez por la simultaneidad de cuatro momentos analíticos que deben sintetizarse después en una totalidad teórica coherente; son estos: la explotación de **clase**, de **sexo-género**, de **nación oprimida** y de **nación vencida militarmente**.

Cada nivel de análisis tiene autonomía propia, pero ésta desaparece cuando se pasa a la fase superior de síntesis teórica, cuando se asciende de lo diacrónico a lo sincrónico. Los cuatro se exigen mutuamente cuando se produce este salto del análisis a la síntesis. Hasta ahora, el grueso de la historia marxista incluía solamente la explotación asalariada, la opresión patriarcal y la nacional, pero tanto en el marxismo clásico como en la reactivación posterior a la implosión de la URSS, **la historia militar de los pueblos** aparece como el cuarto **componente imprescindible para entender la historia en su complejidad**.

5. De entre todas las definiciones sobre **qué es un modo de producción**, escogemos la de P. Vilar: “Un modo de producción es una estructura que expresa un tipo de realidad social total, puesto que engloba, en las relaciones a la vez cuantitativas y cualitativas, que se rigen todas en una interacción continua:
 - 5.1) las reglas que presiden la **obtención** por el hombre de **productos de la naturaleza** y la **distribución social** de esos productos;
 - 5.2) las reglas que presiden las **relaciones de los hombres entre ellos**, por medio de agrupaciones espontáneas o institucionalizadas;
 - 5.3) **las justificaciones intelectuales** o míticas que dan **de esas relaciones**, con diversos grados de conciencia y de sistematización, **los grupos que las organizan** y se aprovechan de ellas, y que se imponen a los grupos subordinados”.
6. De entre todas las definiciones sobre **qué es una formación económico-social** escogemos la de Gallissot que, utilizando y apoyándose sobre el concepto de “modo de producción, referencia económica esencial y general, diferencia analíticamente cuatro conceptos que deben integrarse luego en la síntesis teórica superior y que nos permiten utilizar diferentes temporalidades y continuidades históricas:
 - 6.1) la “formación **económica**”, que proporciona la composición social de base;

- 6.2) la “formación **socio-económica**”, que proporciona la evolución histórica de la base económica;
 - 6.3) la “formación **social**”, que introduce lo comunitario y lo nacional en lo socioeconómico, y
 - 6.4) la “formación **socio-política**”, que introduce las fuerzas políticas y sociales en lucha en el panorama descrito siempre móvil.
7. Cada una de estas “formaciones” tiene su propio “tiempo”. La formación social, en la que Gallisot incluye lo nacional y comunitario y que conecta con la socio-económica, está también relacionada con la formación socio-política por razones obvias. Los tiempos de ambas formaciones dependen de muchos factores pero también pueden ser muy prolongados en la historia, sobre todo **si tenemos en cuenta la importancia del complejo lingüístico- cultural en la larga pervivencia de los sentimientos colectivos.**

Sobre esta crucial cuestión P. Vilar ha destacado la interacción de prácticas como “**los modos del amor**” y la gastronomía de los pueblos, pero insistiendo en la lengua, ya que: “aparte de su valor caracterizador, puede aportar, al menos, tres niveles de continuidad: **el temporal histórico, generalmente plurisecular; el espacial, que trasciende a veces compartimentaciones geográficas o políticas, y el social, por el que el curso social puede gozar de una cohesión etno-cultural por encima de las clases y frente a otras comunidades etno-lingüísticas**”. Fijémonos que dice que “**al menos**”, o sea, que puede haber más de tres niveles de continuidad aportados por la lengua.

8. Ha existido una esclerotización dogmática y mecanicista del materialismo histórico, que impuso la creencia de que todos los pueblos tenían que pasar a la fuerza por cuatro modos de producción diferentes y sucesivos, obligatorios: **el comunismo primitivo, el esclavista, el feudal y el capitalista.**

Pero en Marx y en Engels pueden encontrarse, al menos, siete modos diferentes: el comunismo primitivo, el asiático, el antiguo, el germánico, el esclavista, el feudal y el capitalista, pudiendo debatirse sobre otros como el eslavófilo y el incaico o peruano.

La gran diferencia que separa la visión mecánica de la dialéctica no radica sólo en el número cerrado o abierto de los modos de producción sino en que **la visión dialéctica no es determinista** ya que admite que las sociedades y los pueblos puedan “saltarse etapas”, modos de producción, o puedan retroceder de un modo a otro anterior, o estancarse hasta pudrirse y extinguirse. Investigaciones posteriores han integrado el antiguo, el asiático y el feudal en el modo tributario, y otras incluso han ampliado de siete a más.

2. MODO DE PRODUCCIÓN DEL COMUNISMO PRIMITIVO

9. Lo que aquí nos interesa es debatir si lo que ahora definimos como **Euskal Herria pasó por alguna forma de comunismo primitivo**, lo cual parece cierto a todas luces porque, aunque sea con otros nombres, es una tesis ya admitida que la autogénesis humana, la antropogenia, se realizó durante decenas de miles de años en unas relaciones socioeconómicas sin propiedad privada.

Es obviamente **insostenible la tesis del modo de producción asiático** o tributario, en Euskal Herria, a no ser que asumamos que el feudalismo es una variante europea del tributario y que existió en Euskal Herria desde los siglos IX o X hasta la victoria del capitalismo, con variantes en las formaciones económico-sociales existentes entonces y con fuerte presencia decreciente de diversas formas de propiedad comunal, propiedad comunal que sería un resto del comunismo primitivo y del modo antiguo adaptados en Euskal Herria.

Sobre **el modo de producción esclavista**, está claro que existió **durante la dominación romana**, aunque en tensión con la “sociedad comunal”, otra definición que aparece en Marx y que expresa la **síntesis de varias fases y modos comunales**, desde el comunismo primitivo hasta el antiguo. Por algún lado se ha debatido sobre las posibles relaciones entre el modo germánico con el derecho pirenaico, pero carecemos de suficiente investigación al respecto. En cuanto al capitalismo, su dictadura es aplastante.

10. Las **condiciones de vida en el comunismo primitivo** son imaginables porque muchos estudios en todo el planeta permiten, por inducción o deducción, aplicarlos a Euskal Herria, en donde también se han estudiado restos del Paleolítico. **Sociedades pequeñas, de hordas itinerantes, sin Estado ni propiedad privada**, sin represión y con una violencia en modo alguno equiparable a la actual ni en cantidad ni en brutalidad, pese a la muy que probable práctica de canibalismo.

Todo indica que no existió el matriarcado sino, **a lo sumo, matrilinealidad**, en un contexto de división sexual del trabajo pero sin explotación de la mujer por el hombre; es más, con una decisiva dirección de las mujeres que podían aportar la mayoría de las necesidades energéticas y calóricas, si extrapolamos al pasado los descubrimientos actuales sobre la importancia de la mujer en las “sociedades primitivas”.

Los debates sobre la **“guerra de exterminio” del cromañón sobre el neandertal**, hasta liquidarlo, no parecen resolutivos, aunque la **práctica del canibalismo** sí abre la posibilidad de plantear la hipótesis de una especie de “guerra intergrupala” para la obtención de recursos, pero son hipótesis que tienen que ser confirmadas e insertas a la vez en unas relaciones sociales muy centradas en la ayuda mutua, el trueque directo y las alianzas intergrupales.

11. Durante la **fase de transición** del comunismo primitivo **al surgimiento de los clanes y de las castas**, de Paleolítico Superior al Neolítico, intervienen, como mínimo, tres fuerzas fundamentales:

- 11.1) el lento aumento de la productividad del trabajo,
- 11.2) el aumento de las redes comerciales que facilitan los desplazamientos de bienes y de otros grupos humanos, y
- 11.3) la aparición de la guerra antigua.

Los tres factores impulsan el **aumento del excedente social** acumulado que aparece expuesto en enterramientos más ricos que otros, lo que confirma la existencia de una diferenciación social interna, que todavía es escisión clasista, establecida ya en la edad del cobre. La **guerra antigua** es ya una realidad como se demuestra en el **ataque y destrucción de Biasteri y de Viana en la edad del cobre**.

Para **finales de la edad del bronce la escisión social es un hecho**, la existencia de **castas militares privilegiadas y enriquecidas** es más que probable porque, además de otros datos, si no es así no se entiende la proliferación de **pueblos amurallados** en lo alto de montañas y en lugares estratégicos para la economía y para la guerra: demasiado gasto físico, alimentario, de recursos y de tiempo si no existen razones muy serias que lo exijan.

12. Algunos autores hablan de la existencia ya en esa época de “conflictividad social violenta” que explica la necesidad de la militarización, aunque no se sabe si fue:

- 12.1) debida a la **llegada de grupos externos**, celtas, íberos, galos, etc., que deambulaban por el país,
- 12.2) o si fue debido a los **efectos del empobrecimiento** relativo o absoluto de una parte de la población vasca al aumentar la riqueza y el poder concentrado en una minoría en formación,
- 12.3) o si fue debido a la **interrelación** entre esos grupos externos que asolaban las zonas y el malestar social de la población azotada por el acaparamiento de la riqueza en la casta militar.

De cualquier modo, todavía no podemos hablar de lucha de clases estricta, en el sentido “moderno”, porque **las clases sociales todavía no existían aunque sí existiese el proceso que va de la diferenciación social a la escisión en castas**: pensamos que se formaron en cuanto tales sólo con el desarrollo del modo de producción esclavista unido a la llegada romana, aunque anteriormente existiesen formas de esclavitud menos atroces.

13. A la vez, como ha sucedido en todas partes, el **crecimiento de la casta militar** muy probablemente fuera unido al **retroceso de la posición de la mujer** en la sociedad, a su progresiva explotación como “instrumento de trabajo” en una sociedad que avanza en la agricultura estacionaria, que requiere mucha mano de obra, muchos partos.

Del mismo modo, el **cambio tecnológico del cobre al bronce**, que exige la comercialización del estaño y más conocimientos técnicos de fundición, es muy probable que facilitase o bien un cambio de grupos dominantes o bien una fusión entre ellos, con la consiguiente readecuación del complejo lingüístico-cultural. Se debieron inventar nuevas palabras o recurrir a las existentes en otras lenguas y culturas exteriores que sí dominaban la tecnología del cobre y

su compleja base productiva

Hay indicios que sugieren la posibilidad de **readaptación de la simbología de los monumentos megalíticos** tras un período de olvido porque han cambiado las relaciones sociales de producción, que fueron readaptadas, según esta hipótesis, para **legitimar el orden simbólico de la nueva casta** dominante poseedora, entre otras cosas y ya en época posterior, de la **tecnología del hierro**, que exige una superior estructura socioeconómica, política y cultural, y también, militar.

14. De cualquier modo, lo más probable es que **antes de la llegada de los cartagineses y de los romanos**, y tras los contactos con íberos, celtas y galos, en lo que ahora es Euskal Herria y en las tierras circundantes entonces euskaldunas, **coexistieran a la vez varios modos de producción**, unos decadentes y otros ascendentes, sobre todo el que forzaba ya abiertamente, con la tecnología del hierro como base productiva y de poder, la definitiva escisión clasista siempre dentro de un conglomerado de relaciones sociales y productivas en el que coexistían amplias áreas comunales y **crecientes parcelas privatizadas**, aunque en forma diferentes a la actual propiedad burguesa.

No hay duda de que la **evolución de la lengua vasca**, la pervivencia en su seno de muchas **palabras** que hacen referencia directa al **Paleolítico y a la propiedad comunal**, al trabajo colectivo, etc., se reforzó por desarrollo interno y adquisición externa en estos largos siglos oscuros que, en amplias zonas como las actuales Bizkaia, Gipuzkoa y partes montañosas adyacentes, **permanecieron en el “silencio histórico”** hasta hace poco, hasta que las excavaciones han empezado a descubrir las vías comerciales romanas, los puertos marítimos y los asentamientos militares.

3. MODO DE PRODUCCIÓN ESCLAVISTA

15. Con la irrupción de **cartagineses y romanos** se produce un salto decisivo porque **irrumpe el modo de producción esclavista** traído del exterior, **lo que no impide que existiera alguna forma de esclavitud anterior, pero no económicamente dominante porque** la economía mediterránea, esclavista y comercial, supone un salto absoluto con respecto a la forma de esclavitud del modo de producción asiático o tributario.

Por lo que parece, además de algunos contactos comerciales lógicos, **Cartago se limitó a contratar mercenarios vascos** que aportaron un conocimiento militar que sería decisivo para conflictos posteriores, como lo reconoció Julio César. Muy en síntesis, tenemos que reflexionar sobre, al menos, seis fenómenos estrechamente interrelacionados a partir de la llegada de Roma:

15.1) que el grueso de la población vasca de entonces **no opuso resistencia** sino que se estableció una especie de colaboración basada en un acuerdo en el que Roma se llevaba la mejor parte;

15.2) que la población vasca de entonces se dividió en **dos bloques** al apoyar unos al **bando de Sartorio** y otros al **bando de Pompeyo**, por lo que podemos suponer que nos encontramos tal vez ante la primera “guerra civil” y “lucha de clases” en el interior de Euskal Herria;

15.3) que el País Vasco fue surcado por **vías romanas vitales** para la ocupación de la Galia y de la frontera germana, con sus puertos marítimos, minas y bosques; vías que facilitaban el flujo de cereales y de otros productos vitales desde la zona oeste de la península hasta la Galia;

15.4) que todo ello **creó una nueva clase social**, muy probablemente la primera clase social dominante en la historia vasca, creada con la fusión de las castas autóctonas enriquecidas ya existentes con las familias de gobernadores, comerciantes y altos militares romanos;

15.5) que el **patriarcalismo** durísimo y militarista **de la cultura romana** supuso un **retroceso** aún más acelerado de los **derechos de la mujer vasca**, que todavía sobrevivían mal que bien en las relaciones sociales de sexo-género correspondientes a los modos de producción anteriores al esclavismo;

15.6) que el complejo lingüístico-cultural euskaldun fue sacudido y zarandeado pero no destruido por la ocupación romana ya que ésta solamente liquidaba físicamente una cultura étnica no romana, hasta exterminarla del todo, cuando se resistía a la desesperada a la explotación económica permanente, mientras tanto Roma toleraba las culturas autóctonas.

16. Pero estos seis puntos acarrearón, en su interacción, cinco **consecuencias** de larga duración decisivas para Euskal Herria.

Una, nuestro país fue **dividido en dos administraciones** separadas oficialmente, la del norte de los Pirineos y la del sur de los Pirineos, y aunque desde entonces han resurgido periódicamente los **intentos de reunificación**

“nacional” -en el sentido que hay que darle al concepto de “nación” en cada modo de producción- **siempre han fracasado** porque, desde entonces, todos los modos de producción sucesivos se han basado de un modo u otro y en última instancia en la **base administrativa territorial impuesta por los romanos**.

Bien es cierto que ha habido épocas en las que los poderes políticos han mantenido **zonas reunificadas** pero han sido de corta duración y frecuentemente bajo intereses relacionados con potencias exteriores.

También es cierto que, pese a ello, **siempre han existido lazos** familiares, sociales y económicos locales, “transfronterizos”, por ser una única zona lingüístico-cultural y con la misma memoria y tradición, por ser una amplia zona de pastos, por existir dos zonas portuarias marítimas importantes a ambos lados de la muga, porque el control económico de los Estados facilitaba la economía de contrabando, etc., pero a la larga los centros decisivos de la economía se han polarizado en Madrid y en París mediante el poder político y militar de estos Estados.

17. **Dos**, que el complejo **lingüístico-cultural euskaldun** sufre ya desde entonces una política de menosprecio, de minusvaloración y de **rechazo entre las clases dominantes**, latinizadas y poseedoras de los instrumentos de poder y violencia simbólica que son la escritura y la educación, aunque pervivió e incluso fue escrito por monjes y secretarios, por personas cultas que no renunciaron a su uso.

No es casualidad que fuera **Sartorio** quien crease la **escuela romana en Huesca** para latinizar a los hijos de las castas ricas en proceso de dar el salto a clase social dominante. En aquella época amplias zonas de Huesca eran euskaldunas y por tanto es más que probable que hubiese estudiantes de lengua y cultura vasca.

Desde entonces **para “ascender socialmente”** ha sido fundamental el **dominio de latín**, del romance, del francés, del castellano y durante una época del inglés en Iparralde, siendo el euskara y su cultura una “jerga” inservible en la vida pública y cada vez menos en la privada. Aún así, siempre resistieron colectivos que lo usaron, **sobre todo en los períodos de resistencia política y militar**.

18. **Tres**, unido a esto, la **aparición de las clases sociales** en Euskal Herria vino acelerada por la **dialéctica** entre las contradicciones socioeconómicas internas, **endógenas**, y las presiones político-militares y la explotación socioeconómica externa, **exógena**. Esta dialéctica será permanente desde entonces y recorre toda la historia vasca hasta hoy mismo. Los sucesivos modos de producción y las formas concretas de las formaciones económico-sociales que aparecen y desaparecen agudizan esta dialéctica hasta llegar, con el capitalismo, a su grado más alto de interacción contradictoria.

Una de las constantes básicas que surgen de esta realidad es el **papel de las fuerzas armadas propias del país desde antiguo**, y que van siendo sometidas a recortes crecientes por las presiones de los Estados exteriores, con el apoyo o con la resistencia de fracciones de las clases dominantes autóctonas, constante que se agudiza al aumentar la agresividad imperialista de los Estados

extranjeros.

En Hegoalde la dinámica se refuerza por la existencia de **minas** de mineral de hierro que sientan la industria de armas, de barcos y de productos metálicos, muy necesarios para el imperio español.

19. **Cuatro**, se sientan las bases estructurales que pervivirán hasta hoy que determinan que la **regeneración de las clases dominantes autóctonas** se realice, en lo fundamental, mediante tres procesos:

19.1) **exclusión creciente de la mujer** aunque sea rica y mantenga ciertos privilegios sobre la mujer popular y trabajadora, asentándose la simbiosis entre el patriarcado y los sucesivos modos de producción;

19.2) **alianzas** recurrentes **con las clases dominantes exteriores**, romanas, visigodas y godas, francas, islámicas, aragonesas, castellanas, francesas, etc.; y

19.3) **dependencia** estructural **hacia el poder político-militar extranjero** tal cual se muestra en las diversas épocas, alianza y dependencia que avanza conforme el modo capitalista de producción va desplazando al feudal y a sus derechos y regulaciones expresadas en el Sistema Foral.

Muy en especial, desde los siglos XV-XVI la ayuda militar-represiva de los Estados español y francés será decisiva para:

19.4) por un lado, **favorecer** a tal o cual fracción del bloque de **clases dominante** en zonas de Euskal Herria, en lucha interna con otra fracción que no consigue el apoyo militar extranjero;

19.5) por otro lado, **mantener la explotación socioeconómica** del pueblo trabajador vasco tal cual existe en cada época histórica, cuando éste se subleva contra la clase explotadora vasca;

19.6) por último, **impulsar directa e indirectamente el retroceso progresivo de la lengua y cultura vasca y su sustitución por la francoespañola.**

20. Y **cinco**, por pura dialéctica de la **unidad de contrarios** dentro del choque entre clases explotadoras y clases explotadas, por esa unidad irrompible que surge desde el instante mismo en el que se forman las clases sociales antagónicas pero dependientes unas de otras, la **creación de la clase senatorial vasco-romana**, terrateniente y comercial, que tiene **en el voluntariado de caballería militar** uno de sus focos de origen ya que un caballo de guerra con todo su equipamiento era extremadamente caro, genera a la vez y recíprocamente la **creación de un pueblo trabajador explotado**, mayoritariamente campesino, que tenderá a la radicalización en períodos de crisis.

Desde entonces y debido a la inserción de las economías vascas en el contexto comercial europeo de cada época, **las luchas de clases en Euskal Herria**, y la participación creciente de las mujeres en su interior, como veremos, se va realizando dentro de las grandes oleadas de luchas sociales **en los modos de producción sucesivos** aunque con las autonomías temporales y espaciales relativas marcadas por las especificidades propias de las formaciones económico-sociales vascas, por sus tradiciones etno-culturales, sistemas

políticos y legales, medios represivos autóctonos más o menos debilitados, etc.

21. Dicho esto, que es fundamental desde la perspectiva de tiempo largo del materialismo histórico, podemos comprender mejor, pese a la debilidad de las fuentes informativas y tomando todas las precauciones necesarias, **qué fueron las sublevaciones denominadas “bagaudas”** al final de la dominación romana en la mitad del siglo V.

Como indican los datos disponibles, pero lo fundamental vino luego, en la mitad del siglo V, con las sublevaciones de las “bagaudas”. De hecho, se inscriben dentro de la oleada de luchas de clases y de pueblos oprimidos **contra el imperio romano** que recorrieron amplias zonas de Europa, norte de África y partes del Próximo Oriente.

En Euskal Herria, y según algunas tesis conscientes de la limitación de datos históricos, parece fueron las **grandes propiedades terratenientes del valle medio del Ebro**, aunque también algo en la zona norte, las más convulsas. **Masas de campesinos libres arruinados**, esclavos huidos, libertos, y posiblemente artesanos y trabajadores urbanos empobrecidos, **se lanzaron a la guerra social**, denominada oficialmente “bandidaje”. Su fuerza militar era apreciable porque tomaron al asalto ciudades como Lleida y amenazaron otras como Zaragoza. Se debate, en base a los datos disponibles, sobre si a la vez fue la “primera guerra de liberación nacional” vasca, salvando todas las distancias, y si fue también una sublevación con contenidos paganos reactivados porque saquearon iglesias y hasta ejecutaron a un obispo.

22. La caída del imperio romano dejó un **vacío de poder** en amplias zonas situadas entre **el ager**, que estaba **romanizado**, y el **saltus**, que apenas lo estaba o que disponía de una **independencia muy amplia**. A grandes rasgos, entre los siglos V y VII se fueron desarrollando las **formas de centralización de los vascones, várdulos, autrigones y caristios**, situados en estos espacios recién liberados de la dominación romana.

En amplias zonas de Europa sucedió otro tanto, y existen diversas hipótesis sobre la **etnogénesis** que tuvo lugar en muchos territorios mediante la **fusión de viejas comunidades** para crear otras nuevas, muy frecuentemente en respuesta defensiva antes peligros o ataques militares. Etnogénesis forzadas por la necesidad de defenderse militarmente creando centralizaciones de poder protoestatal o estatal, se han dado en todo el mundo, unos victoriosamente y otros fracasando por diversas causas.

Muy significativamente, fue en la mitad del **siglo VI** cuando las crónicas francas y visigodas empiezan a denominar como **Vasconia** al territorio habitado por las cuatro tribus citadas más la zona del Ducado de Akitania, lo que refuerza la hipótesis de que, como en otros procesos de etnogénesis, las guerras defensivas pudieron acelerar la centralización mínima de las diversas tribus de un mismo tronco etno-cultural. Era una época de guerras defensivas u ofensivas permanentes contra dos poderosos enemigos que desde la mitad VII establecieron **fortificaciones alrededor del País Vasco**.

23. En esta época, y a nivel general europeo, **los enterramientos** son por ahora las únicas referencias fiables disponibles y la hipótesis más aceptada actualmente sugiere que fue en estos “siglos oscuros” cuando se aceleró la **formación de**

clases dirigentes dentro de los pueblos no totalmente romanizados, que eran grupos anteriormente enriquecidos por diversos motivos aunque sobre todo por la guerra, que dejaban en las tumbas una cierta cantidad de bienes, joyas y armas como muestra de su preeminencia social.

En Euskal Herria también existen enterramientos de este tipo. A partir del siglo VIII este **proceso de diferenciación y escisión socioclasista** se reforzó al quedar plasmado en los **documentos eclesiásticos** mediante las herencias familiares y las donaciones eclesiásticas, proceso reforzado a la vez con los pactos y matrimonios de los linajes **con los restos de la clase senatorial** que había sobrevivido a las invasiones y a los cambios, y que incluso se habían enriquecido con ellos aumentando su poder de negociación con las grandes familias germánicas.

24. Todo indica que en Euskal Herria se dio también este **proceso de remodelación de la estructura de clases**, aunque siempre manteniéndose y hasta reforzándose la explotación **patriarcal**. En Euskal Herria y en el Condado de Vasconia, tales cambio se vivieron, de nuevo, en medio de un contexto militar inseparable de la centralización del poder y de las amenazas extranjeras contra la *Wasconicam perfidiam* o de “la perfidia vascona” y los “Wascones rebeldes”.

Fue en este período cuando se produjo la primera **batalla de Orreaga en 778**, donde los vascos y algunos musulmanes derrotaron al ejército franco. Y en la primera mitad del **siglo IX se crea el reino de Iruñea dirigido por el clan de Eneko Arista**. La fijación de las fronteras fue, como siempre, un proceso fluido, de avance y retirada según los acuerdos, rupturas y guerras entre las grandes familias clánicas que representaban políticamente los intereses de la nueva clase social en formación.

Así, a la muerte de Eneko Arista, el reino de Iruñea tantea la posibilidad de **extenderse hacia Asturias**, pero más tarde varía al mirar hacia la franja horizontal pirenaica o hacia Logroño y Soria. En Araba, los Mendoza miran a Castilla y los Guevara a Nafarroa, y lo mismo hay que decir del resto de territorios vascos.

25. Además de esto, la complejidad en las demarcaciones de los diferentes espacios muestra la **superposición de modos de producción** en retroceso con el feudal en ascenso. Algunos autores hablan de la superposición en Vasconia de hasta ocho espacios diferentes superpuestos: el del valle, de la trashumancia, de las relaciones de parentesco y linaje, del Señorío, de los monasterios y diócesis, de las villas en ascenso, del más amplio representado por el mercado en expansión y, por último, el que terminaría dominando, **el espacio del poder central monárquico**.

Esta complejidad territorial es a la vez complejidad de **poderes entrecruzados** que llegan a pugnar entre si. Sin embargo, en la medida en que la **explotación campesina** es la clave del modo de producción feudal que se va imponiendo inexorablemente, las luchas sociales y de clases se sintetizan cada vez más como las decisivas aunque adquieran **tantas formas externas como diferentes formas de poder territorial**.

Por ejemplo, la lucha de los campesinos por los derechos de moler grano, de

recoger madera, de pastar y de pescar en un terreno de la Iglesia, adquiere unas formas diferentes: a la lucha de otros campesinos contra el señor de las tierras o la lucha de unos pastores campesinos contra la privatización de los pastos y zonas de paso comunales que pasan a propiedad del señor, de la Iglesia o de la monarquía en formación.

Estas y otras luchas son diferentes en su expresión externa pero idénticas en el fondo ya que muestran la explotación del pueblo trabajador abrumadoramente campesino por una minoría.

26. Para los siglos XI-XII el sistema de producción feudal es ya el dominante en los territorios vascos, pero casi de inmediato, en el siglo XI, empieza a surgir uno de sus enemigos mortales: **la burguesía y las villas.**

En la **zona cantábrica** la metalurgia en armas, barcos y otros productos se asienta ya desde esta época y crecerá hasta finales del siglo XVI, donde sufre una crisis que no será definitiva. El puerto de Baiona crece también y con él una burguesía comercial cada vez más poderosa.

Tierra adentro, a finales de ese siglo, el rey de Navarra potencia la creación de **villas, burgos y pueblos libres de impuestos** destinados a multiplicar el comercio y la artesanía, y permite el asentamiento de técnicos llegados de Europa, "francos", y de judíos especializados en finanzas. En zonas interiores de Iparralde el crecimiento es algo menor pero también real.

El otro enemigo del feudalismo es la **clase campesina**, dividida en varios estamentos internos, muchos de los cuales sufren una explotación tan dura como en cualquier parte de Europa.

27. Las luchas campesinas, sin embargo, se realizan en un contexto de **aumento de la productividad media del país**, lo que permite a los señores conceder ciertas mejoras que evitan muchos estallidos violentos, siendo ayudados además por una Iglesia que todavía no puede lanzarse contra un bastión aún sólido de las antiguas identidades vascas: las libertades que mal que bien siguen manteniendo las mujeres, su papel en la sociedad campesina e incluso de una minoría de ellas en los negocios.

Todo esto será exterminado más adelante, como veremos. Pero a partir de finales del siglo XIII y de forma acentuada desde la segunda década del XIV, **el feudalismo entra en crisis y las luchas sociales se van haciendo más y más virulentas.** La productividad agraria retrocede, los señores endurecen la explotación campesina y presionan a la burguesía urbana **para que pague impuestos y ceda privilegios.**

Surgen así dos luchas sociales dentro de una misma lucha de clases: **campesinos contra feudales y burgueses contra feudales**, y en medio los distintos poderes monárquicos: vascos, castellanos, franceses. Se abre una fase transicional muy convulsa entre dos modos de producción, el feudal en retroceso y el capitalista en ascenso.

28. Los Estados francés y español utilizarán esta nueva transición para acentuar la muy **larga ofensiva antivasca** que llevan practicando desde el final del siglo XII, aprovechando el debilitamiento imparable de la **columna vertebral de Euskal Herria, el Estado navarro**, y las crecientes opciones de las burguesías

comerciales y metalúrgicas para establecer lazos económicos más sólidos con ambos Estados.

Un ejemplo de esta conflictividad global en aumento por la crisis del feudalismo lo tenemos en la **“guerra de la navarrería”** a finales del siglo XIII, en 1276-1277, cuando la pequeña nobleza y el pueblo de Iruñea se subleva contra los barrios de “francos”; tras las primeras victorias interviene el ejército francés que invade la ciudad, derrota a los vascos y refuerza el poder de los “francos”.

Esta lucha ha sido interpretada también como una de las primeras luchas **en defensa de los derechos colectivos e individuales de la población del país**, que al poco tiempo irá conquistando el derecho de “hidalguía” como garante de las libertades amenazadas, como veremos.

5. INICIO DE LA TRANSICIÓN AL CAPITALISMO

29. La lucha de la burguesía urbana ascendente apoyada por el pueblo contra los feudales organizados en bandos, que se irá endureciendo a lo largo de todo el siglo XIV, tendrá una importancia histórica no suficientemente valorada por la historiografía oficial.

Un ejemplo del malestar creciente lo tenemos en Nafarroa, en donde la **desastrosa política de Carlos el Malo** en la mitad del siglo XIV generó una **gran resistencia popular aplastada en sangre**. Sobre todo en Gipuzkoa y Bizkaia, pero con diversa intensidad en toda Euskal Herria, las denominadas **“guerras banderizas”** reflejan varias contradicciones sociales entre las que destaca el **choque entre la burguesía y los señores**, choque que adquiere facetas diferentes en los territorios diferentes.

En lo básico, **la burguesía**, apoyada por artesanos y campesinos, **responde a las crecientes exigencias feudales creando “hermandades”**, asociaciones de autodefensa armada que poco a poco van venciendo militarmente al feudalismo y que terminan contando con la ayuda de los Estados al comprender estos que su pujanza económica depende cada vez más de la burguesía.

30. Se trata de una lucha global ya que también se producen las primeras huelgas o **matxinadas obreras**, como la de los **ferrones de Markina** en el siglo XV en protesta contra el aumento de la jornada de trabajo, o **movimientos heréticos** como el de **Durango** de 1425, o la sublevación del valle de Léniz en 1423, o las tensiones sociales en la segunda mitad del siglo XVI por el uso de los bosques comunales ya que los fabricantes de armas querían madera para picas, arcabuces, cureñas, ruedas, carros, navíos, etc., mientras que el pueblo necesitaba los bosques para leña, comida, pasto, caza, etc.

Tres constantes aparecen en estas luchas y que resurgirán de nuevo más adelante:

30.1) la **utilización del euskara** como se constata en la lucha en el valle de Aramaiona en 1488 cuando los señores feudales se quejan al rey castellano de que los campesinos rebeldes hablaban euskara y ellos no podían entenderlos;

30.2) la **participación de la mujer**, decisiva, porque una de las reivindicaciones radicales e irrenunciables era la de acabar con el derecho de pernada de los señores feudales sobre las mujeres, especialmente las jóvenes y vírgenes, derecho de violación legal que muestra la opresión patriarcal y el modo de producción feudal; y

30.3) la interrelación de **todas las formas de lucha**, incluidas las legales y pacíficas cuando pueden ser efectivas.

31. Como síntesis de todo lo dicho, se plantea el debate sobre si estas luchas se pueden enmarcar **dentro de una “revolución burguesa” oculta** pero efectiva sostenida en los siglos XV y XVI, mediante la cual las fuerzas burguesas se desembarazaron en buena medida de las trabas y obstáculos medievales,

aunque sin lograr una victoria total. Hay que tener en cuenta que es precisamente en estos siglos cuando surgen las “jóvenes, tímidas e inexpertas” revoluciones burguesas en otras partes de Europa.

Más aún, se debate sobre si la **“hidalguía vasca”** no fue una **conquista de las fuerzas democráticas sobre los privilegios feudales**, al imponer la igualdad legal, derechos a juicio justo, derechos de comercio, etc. Según los territorios, como en la zona norte de Nafarroa y partes de Iparralde, **la “hidalguía” se logró como protección contra el avasallamiento de los derechos propios** por las minorías de artesanos, comerciantes y especialistas no euskaldunes, “francos”, traídos por los reyes para fortalecer la economía del Estado: recordemos la “guerra de la navarrería”.

32. Como hemos dicho, los siglos XIV-XVI vieron **varias revoluciones burguesas en Europa**, la mayoría fracasadas, pero con victorias parciales en algunas de ellas. Por tanto Euskal Herria no es una excepción, por lo que la hipótesis de una **“pequeña revolución”** sobre todo en **Gipuzkoa y Bizkaia**, pero también en el resto, es muy plausible argumentada a posteriori, es decir, cuando al cabo de los siglos se constatan los efectos internos y externos. Veamos cuatro efectos de larga duración:

32.1) que surgió en el siglo XVI un grupo de **defensores de la lengua vasca** que explicaron su antigüedad y originalidad innegables, aunque con argumentos idealistas;

32.2) que **se generalizó el derecho de hidalguía**, es decir, que el Pueblo Vasco había (re)conquistado unos derechos colectivos e individuales que anunciaban los “derechos humanos” burgueses que se crearían solamente a finales del siglo XVIII;

32.3) que **la Iglesia, la Inquisición, etc., no tenían poder político efectivo** dentro de Euskal Herria, con lo que se reforzaba el punto anterior; y

32.4) que se formó una **burguesía manufacturera** altamente tecnificada para la época, capaz de fabricar excelentes navíos y armas, y de mantener relaciones comerciales en todos los continentes.

Desde la historia de las mentalidades, sería interesante estudiar qué posibles interacciones sinérgicas pudieron darse, si se dieron, entre la resistencia burguesa y popular contra el feudalismo, el papel de la Iglesia y de la Inquisición como medios de estatalización centralizadora, **y la menor cuantía de la delación y del chivatazo** a la Inquisición en Euskal Herria comparada con su frecuencia media en otros pueblos, según indican estudios especializados en la Inquisición.

33. Pero esta “pequeña revolución” abrió una dinámica histórica que sigue determinando negativamente a Euskal Herria: **el nuevo bloque de clases dominante de Bizkaia, Gipuzkoa y Araba reforzó su alianza con el Estado castellano** como se comprobó en su apoyo incondicional a la invasión de Nafarroa en 1512.

Poco después, en 1520-1521 durante la **“guerra de las comunidades”**, la burguesía comercial y metalúrgica de **Gipuzkoa y Bizkaia volvió a posicionarse a favor de Carlos I** y del programa estatal-centralizador que

defendía, muy beneficiario para los intereses económicos de la burguesía vasca, mientras que **los señores feudales optaron por la vieja descentralización** que aseguraba mantener su poder medieval.

Desde entonces, y salvo muy contados momentos, **el bloque de clases ha mirado al Estado español antes que a la lucha por la reunificación con el Estado de Nafarroa**. Una de las razones más poderosas para esta orientación fue la de **las enormes ganancias obtenidas tanto con el saqueo de las Américas y Filipinas, como mediante la venta de armas y barcos al imperio español**. Recordemos la Real Compañía de Caracas, el papel de los comerciantes y navíos vascos en el eje Manila-México, etc. Desde luego que ha habido fugaces excepciones en esta constante, pero la historia del PNV cierra toda discusión. Otro ejemplo del oportunismo burgués lo tenemos en sus dudas sobre si pasarse al bando napoleónico y en qué condiciones a comienzos del siglo XIX. De igual modo, la burguesía de Baiona y otras zonas miró a París antes que a su pueblo.

34. Pero una debilidad estructural de esta “pequeña revolución” fue el tímido esfuerzo por su **“independencia religiosa”**. Las burguesías que han logrado desarrollar eficaces medios de dominación han sido las que unieron su toma política del poder con la independencia económico-religiosa de Roma, **creando así una legitimidad profunda asentada en las conquistas económicas, sociales y democráticas inherentes a la derrota del terror físico y moral consustancial al Vaticano**. Esto no anula la práctica de la violencia extrema del poder protestante contra las masas campesinas, o contra las fuerzas católicas; sólo muestra la dialéctica entre ascenso burgués y reacción vaticanista.

En Euskal Herria el intento más serio de independizarse del Vaticano fue el realizado por los restos del Estado vasco de Nafarroa continental en la segunda mitad del siglo XVI, cuando un sector de su clase dominante se hizo hugonote. Para la cultura vasca esta decisión fue vital al producir la primera **escrituración sistemática del euskara** en forma de Biblia. Resulta muy ilustrativo el que el sector católico fuera a la vez el sector partidario de los invasores castellanos que desde 1512 ocupaban militarmente la parte peninsular del Estado vasco de Nafarroa, con el apoyo de Roma. Pero de nuevo, **fueron los intereses de poder los que llevaron a la clase dominante vasca hugonote a pactar con el Estado francés un acuerdo desastroso a la larga para la independencia del país**.

No podemos analizar en profundidad esta cuestión, simplemente sugerir que el fracaso o indiferencia por crear una legitimidad económico-religiosa no católica ha podido fortalecer cuatro poderosas cadenas:

- 34.1) aumentar la legitimidad de la dominación político-cultural de los Estados español y francés por cuanto católicos, sobre todo **en sus sectores más reaccionarios: las extremas derechas neofascistas, racistas y vaticanistas;**
- 34.2) abortar definitivamente todo intento de crear una “iglesia nacional vasca” no vaticanista, **marginando y oprimiendo al sector vasquista** en beneficio de los estatistas;

34.3) legitimar moralmente el colaboracionismo de la burguesía vasca y su bloque social de apoyo con los Estados español y francés **al tener ambos el mismo dogmatismo político-religioso, el católico;** y

34.4) frenar la toma de conciencia nacional vasca por cuanto **el Vaticano ha sido y es una fuerza contraria a la independencia progresista de los pueblos oprimidos.**

35. Y como en el resto de revoluciones burguesas, también en la vasca la ofensiva del nuevo bloque de clases en el poder contra el pueblo trabajador no se hizo esperar. **La mujer vasca** fue el primer **objetivo rebelde a batir**. La denominada **“brujería”** tuvo mucho de represión del nuevo orden contra las mujeres para lograr desde mediados del siglo XVI imponer componentes patriarcales, religiosos y culturales adecuados al avance burgués.

La religión fue la excusa, el pretexto, mientras que el móvil fue la necesidad de sentar las bases de un **nuevo orden de explotación sexo-económica**, afectiva y familiar adecuado a la expansión mercantil. El siguiente objetivo fue **acabar con las luchas campesinas, populares y obreras** que ya empezaron a despuntar a finales del siglo XVI pero que tomaron fuerza desde el primer tercio del siglo XVII y se prolongaron hasta comienzos del siglo XIX, y que han recibido el nombre de matxinadas.

A la vez de estas represiones, el nuevo bloque de clases dominante lanzó desde el siglo XVI en adelante una intensa ofensiva de **ideologización reaccionaria** en la que la Iglesia tuvo un muy destacado papel, aunque sin lograr por ello conquistar poder político material. Un ejemplo muy claro de la vigilancia sobre la Iglesia que el nuevo poder realizaba lo tenemos en que éste redujo y **prohibió sermones** al comprobar que sus mensajes podían movilizar a las masas a favor de una visión pro-feudal en vez de pro-burguesa.

6. LUCHAS SOCIALES DURANTE LA TRANSICIÓN

36. No tenemos espacio para seguir toda la impresionante experiencia de lucha de clases y de ayudas externas represivas en estos **doscientos años**.

De entrada, hay que decir que las **matxinadas** se inscriben dentro de las luchas de clases en la fase transicional del feudalismo al capitalismo; que **no son**, ni podían serlo, **luchas de clases “modernas”**, es decir, surgidas a finales del siglo XVIII en la Inglaterra industrializada y luego, aproximadamente desde 1830, en zonas de Europa en proceso de industrialización.

Las matxinadas, como otras muchas revueltas, motines, sublevaciones e insurrecciones de la **época preindustrial** responden a la interacción de, al menos, tres grandes crisis comunes en esta fase:

- 36.1) crisis de subsistencia **alimentaria** por malas cosechas, por acaparamiento a manos de la burguesía comercial, lo que provoca la ira popular;
- 36.2) crisis de orden **sociopolítico** por las contradicciones del sistema, por sus injusticias, etc., tensiones que se agudizaban cuando coincidían con crisis alimentarias;
- 36.3) y crisis de **seguridad** causada por guerras, epidemias, bandolerismo, etc.

Ahora bien, en Euskal Herria, y en otros pueblos oprimidos, estas crisis se ven agravadas y sobre todo provocadas en sus **estallidos por las presiones recaudatorias y centralizadoras de los Estados** dominantes, que quieren ampliar su poder **en detrimento de los derechos tradiciones** representados en y por el Sistema Foral. Objetivos en los que coinciden cada vez más las burguesías comerciantes vascas.

37. Un ejemplo de la importancia de las medidas de los Estados extranjeros en la provocación de las matxinadas lo tenemos precisamente en el estallido de la considerada **primera revuelta popular importante**, la que tuvo lugar en **1631-1634** y que respondió a la pretensión del Estado español de **subir los impuestos sobre la sal**, producto de primera necesidad, para sufragar sus crecientes gastos militares. Ahora bien, la sublevación de 1631 había sido facilitada por el malestar creciente contra las presiones españolas desde 1609, como mínimo, cuando en Bilbo y los alrededores muchos sectores sociales se enfrentaron al poder en el llamado **“conflicto de los Agavillados”**.

Del mismo modo, la **guerra civil librada en Iparralde** entre 1655-1659 en defensa de los **derechos forales labortanos** amenazados por las presiones francesas y las **pretensiones de la burguesía de Baiona** dirigida por el clan de los Urtubi. Esta verdadera guerra civil ganada al final por el centralismo francés, fue facilitada por el creciente malestar acumulado por el pueblo labortano y sus tres mil hombres armados -sabelgorriak- durante los años precedentes.

38. En **Zuberoa** la expropiación colectiva para beneficio de una minoría colaboracionista enriquecida venía acelerándose desde 1640, lo que terminó

originando la **sublevación campesina de 1661 dirigida por el cura Matalas**, organizador de un ejército revolucionario para la época ya que redistribuía tierras expropiadas a la nobleza y al clero entre los campesinos pobres, **suprimió las deudas de éstos para con la nobleza**, les liberó del pago del diezmo a la Iglesia y defendía la soberanía plena de Zuberoa.

Por estos y otros muchos ejemplos idénticos en el fondo, sabemos que muchas matxinadas empiezan precisamente cuando el pueblo trabajador y sectores débiles de las clases dominantes **afectados por leyes centralistas**, aumento de impuestos, exigencias de tropas, venta y expropiación de tierras comunales y anulación de derechos de pasto y uso de bosques, etc., **salen a la calle a protestar y en defensa de los derechos existentes hasta entonces** y amenazados o anulados por esas nuevas leyes.

En el contexto de acentuación de la crisis general desde el inicio del siglo XVII, estos y otros detonantes **se agravan por el comportamiento de la burguesía comercial que acapara productos de primera necesidad**, especialmente grano de trigo, sal, vinagre y carne, a la espera que venderlo cuando se multiplique su precio.

39. Llegados a este punto, el del contenido de defensa de las libertades forales vascas que tenían las matxinadas, debemos realizar una síntesis de las cinco lecciones que debemos extraer de estas luchas. Lecciones que **nacen de otras cinco**, al menos, **contradicciones estructurales de la formación económico-social vasca de la época**, formación que se encontraba en una fase transicional del modo de producción feudal al modo capitalista de producción.

La primera lección surge a partir de este contenido innegable de **defensa de los derechos forales** que garantizaban un mínimo bienestar del pueblo plantea el **debate sobre la identidad nacional del pueblo trabajador en aquél período histórico**, identidad nacional preburguesa sometida a una agresión creciente por la alianza entre los Estados español y francés y las clases dominantes. El orden de exposición no refleja el orden de importancia histórica ya que **las cinco contradicciones forman una totalidad** cuyas partes se presentan con diferentes formas según los sitios y los momentos. De cualquier modo, el contenido de **defensa popular de los derechos vascos sí es una lección que recorre toda Euskal Herria y todas las matxinadas**, la mayor parte de las veces de forma explícita y directa.

40. La **segunda** lección surge del hecho de que las revueltas preindustriales, campesinas, populares, de pescadores, artesanos y trabajadores urbanos, etc., **confían en la “buena voluntad” de las instituciones de la época**, del rey y de la monarquía, mientras que **desconfían** totalmente de las **autoridades intermedias**, delegados, secretarios, representantes, etc., a quienes achacan la responsabilidad del malestar social.

Es por esto que el pueblo tiende a **asaltar** y a **quemar** sus mansiones y propiedades llegando en casos extremos a echar por las ventanas a las personas más odiadas; también se asaltan los archivos municipales y los juzgados para quemar los documentos de propiedad y las deudas contraídas, y también los almacenes donde se guarda la comida. La violencia popular preindustrial tiende a **surgir rápidamente**, pero también a **apagarse** con la misma rapidez, en la mayoría de los casos, cuando el poder ofrece algunas

reformas y castiga de algún modo a las personas responsables del malestar social.

Solamente cuando la matxinada se radicaliza y se extiende empiezan a surgir algunos atisbos de crítica al sistema, si bien es una **crítica utópica** que no se pasa a escrito sino ejercida dentro de la cultura oral. Estas y otras debilidades insertas en las mismas condiciones objetivas inmaduras explican la relativa facilidad con la que el poder autóctono **desactiva las luchas y recibe el apoyo militar** represivo de los Estados francés y español.

41. La **tercera** lección surge precisamente de la anterior y atañe a la **capacidad de la burguesía vasca para afianzarse en el poder** con el paso del tiempo. Un ejemplo lo tenemos en el hecho cierto de que las fuerzas armadas que aplastan la matxinada de 1766 en Gipuzkoa y Donostialdea fueron dirigidas por el mismo bloque de grandes familias que habían reprimido la matxinada de 1718.

A lo largo del siglo XVIII, en Gipuzkoa pero también en la mayoría del país, **la burguesía se abre a la innovación científica y técnica para aumentar la productividad** del trabajo y los beneficios económicos. En **1763-1765** se funda la **Real Sociedad Vascongada de Amigos del País**, alianza entre una nobleza vasca culta y con negocios, y una burguesía ascendente que busca, entre otras cosas, adquirir títulos nobiliarios para asegurar más aún su poder.

Un año después estalla la tremenda **matxinada** que sacude todo el país. En Gipuzkoa serán los “caballeritos de Azkoitia”, los miembros de esa Sociedad, quienes dirigen la represión implacable. Ahora no repiten los errores represivos cometidos por sus mayores en la matxinada de 1718. En 1766 la **represión está más planificada**, es más dura y masiva pero también más selectiva y conjuga mejor las concesiones a una parte del pueblo para apartarlo de la lucha, romper la unidad y aplastar así al sector radicalizado con más facilidad.

42. La **cuarta** lección hace referencia a la “parte oculta” de la historia, la **participación de las mujeres**. En la rebelión de la sal del siglo XVII las mujeres jugaron un papel clave y, en muchas de las sublevaciones en la lucha de clases medieval y tardomedieval las mujeres **fueron el detonante**, la chispa que prendía la hoguera, y siguió siéndolo pero con algunas diferencias en la lucha de clases anticapitalista, sobre todo cuando ésta se libra en un contexto de opresión nacional.

Uno entre muchos ejemplos: entre **1773 y 1784 las mujeres labortanas** fueron las **organizadoras** de una tenaz **resistencia popular** contra las exigencias francesas de controlar y gravar con **impuestos la producción de tabaco** en este herrialde, producción que hasta entonces se realizaba libre de la ingerencia extranjera. En el momento crítico, cuando llegaba el ejército francés a aplastar la revuelta, las mujeres de Lapurdi se plantaron en masa delante de los soldados en un acto de resistencia pasiva y pacífica, imponiendo una negociación positiva.

43. La **quinta** pero decisiva lección por su trascendencia histórica hace referencia al **uso del euskara por las masas insurrectas**, como ya se había visto en las luchas sociales anteriores y en el ejemplo de Aramaiona del siglo XV. Por una parte es normal su uso porque la mayoría inmensa de la población trabajadora

era vasco hablante y mucha de ella monolingüe vasca; pero no es menos cierto que **en la medida en que el euskara es agredido**, va formándose, por el lado opuesto, la **conciencia** de la necesidad vital de su **uso y recuperación**.

Sabemos que **los franceses debieron recurrir al euskara escrito** en los primeros tiempos de la **revolución burguesa de 1789** para obtener algo de legitimidad entre las masas de Iparralde. Sabemos que los **carlistas** españoles tuvieron que aceptar el **uso masivo del euskara entre las tropas del ejército vasco** en las dos guerras de resistencia en el siglo XIX y tolerar que las Diputaciones Forales decidiesen crear una Universidad Vasca en Oñate en ambas guerras.

Sabemos que, tras la derrota definitiva en 1876, **la represión del euskara fue en aumento** y, por extendernos, sabemos que en la segunda mitad del siglo XX la lucha por la recuperación de la lengua y cultura vasca fue reactivada gracias al nuevo independentismo liderado por la izquierda abertzale. Visto esto, la lección quinta nos lleva a la siguiente pregunta: **¿qué relación esencial existe entre el uso y recuperación de la lengua vasca y la larga historia de resistencia global de nuestro pueblo?**

7. OFENSIVA FINAL DEL MODO CAPITALISTA DE PRODUCCIÓN

44. La quintuple lección aquí resumida nos permite avanzar hacia la época decisiva de la victoria sociopolítica del modo de producción capitalista sobre el feudal en Euskal Herria. Ningún modo de producción domina plenamente sobre el resto si no ha **conquistado el poder estatal y el político-militar**, y este era el primero de los objetivos de las revoluciones burguesas, siendo el segundo el de acabar a continuación con la peligrosa “ayuda” decisiva dada por el pueblo trabajador para derrotar al feudalismo. Podemos hablar de varias oleadas de revoluciones burguesas:

44.1) la primera, del siglo XIV al XVII, que es de preparación y que cosecha muchos fracasos pero también algunas victorias parciales;

44.2) la segunda, entre el siglo XVII y finales del XVIII, con las victorias en Holanda, Inglaterra, Estados Unidos y Estado francés;

44.3) la tercera, la de las “revoluciones desde arriba”, pactadas con el absolutismo en retroceso, en el siglo XIX llevadas a cabo sobre todo en Alemania, Italia, Japón y otros Estados; y

44.4) la cuarta, la de la burguesía reaccionaria que no recurre ya a ninguna revolución sino a pactos y acuerdos con las fuerzas reaccionarias, al fascismo y a la contrarrevolución, etc.

45. **La peculiaridad vasca**, que resulta imprescindible para entenderlo todo, es que la parcial y tímida revolución burguesa **ni se planteó siquiera el objetivo vital de construir un Estado propio**, conformándose con lo que entonces tenía a su alcance; pero conforme se agudizaba la crisis del Antiguo Régimen y con ella crecía la resistencia popular para defender los derechos que este Régimen le garantizaba mal que bien, en la medida en que esta situación se agudizaba, **la burguesía necesitó vitalmente de los decisivos apoyos militares** de los Estados opresores **para asegurar su poder de clase**.

Las cinco lecciones de las matxinadas muestran la creciente resistencia popular a esa liquidación. Por ejemplo, una prioridad burguesa era la **privatización** de los extensos **comunales** existentes en el siglo XVIII, lo que sólo podía lograr mediante una serie de guerras brutalmente antipopulares. Existen otros muchos ejemplos: liquidación de las **aduanas** de tierra y subirlas al mar en Hegoalde, imposición de un único mercado fuera el francés o el español, imposición de una **única lengua** dominante adaptada a ese mercado, imposición de una **disciplina laboral** adecuada a las nuevas formas de trabajo asalariado y así un largo etcétera. Para lograr esto, la burguesía no tiene más remedio que apoyarse en los Estados francés y español.

46. Los años que van de **1789 a 1876** son de una intensidad militar sobrecogedora, ya que la guerra a varias bandas pero siempre contra la mayoría inmensa del Pueblo Vasco trabajador es el último recurso del capitalismo para triunfar como modo de producción dominante en Euskal Herria. Lo hace a costa de **dividir el Pueblo Vasco en dos partes separadas**, la sometida al Estado francés y la sometida al Estado español, siguiendo y

mejorando la división administrativa determinada por Roma en su momento.

A lo largo de estos decenios, el Pueblo Vasco sufre una crisis que solamente se comprende desde el materialismo histórico y dialéctico: es una **resistencia contra las agresiones exteriores y a la vez es una lucha de clases interna**. Dicho simplemente, **por un lado las burguesías** de Iparralde y de Hegoalde, con sus bloques sociales de apoyo, **y por el opuesto las clases populares, más sectores de la pequeña nobleza y bajo clero empobrecidos**, de ambos territorios que se enfrentan a los primeros y a las fuerzas armadas francesas y españolas que, respondiendo a los intereses de sus Estados respectivos, acuden en ayuda de las fuerzas vascas “liberales”.

47. Asistimos, por tanto, a una larga guerra civil y a la vez de resistencia nacional preburguesa en Euskal Herria, guerra que se libra en dos fases y que culmina con la victoria del capitalismo sobre el feudalismo.

La **primera fase** es la de la **invasión francesa definitiva iniciada en 1789** y que, al comienzo, choca con un pueblo que está dividido en lo social pero que mantiene un alto grado de unidad en cuanto a la defensa de su Sistema Foral, bastante debilitado para entonces.

La **división social** responde a los opuestos intereses entre quienes aceptan e impulsan el **ideario republicano** pero que, todavía, creen posible **mantener** mal que bien los **fueros vascos**; y la unidad inicial en defensa de esos fueros responde a la identidad vasca tal cual evoluciona y se vive entonces, pero que se va a pique cuando se endurecen las posturas sociales, cuando las **fuerzas conservadoras azuzadas por la Iglesia** y la propaganda española movilizan al grueso de las **masas campesinas contra las fuerzas republicanas** que terminan haciéndose profrancesas.

Un ejemplo lo tenemos en la creación por los **republicanos vasco-franceses** de la unidad militar **Cazadores Vascos** que en 1793 llegaron a tener nada menos que 1.800 soldados, cantidad apreciable viendo la poca población del país.

48. La respuesta de las masas campesinas a la revolución de 1789 fue generalmente de pasividad pero muy notoria, con algunas violencias de respuesta pero sin la virulencia de las matxinadas y reiteradas sublevaciones desde comienzos del siglo XVII, como hemos visto.

Se ha dicho, no sin razón, que las nuevas leyes sociales promulgadas por París, que **mejoraban las condiciones de vida**, desactivaron parcialmente el malestar del pueblo pero aún así, la resistencia y el rechazo pasivo fue lo suficientemente grande como para que la República Francesa **deportase en marzo de 1794** a más de 4.000 vascas y vascos de todas las edades, incluidos recién nacidos, a las Landas, muriendo en el traslado más de 1.600 y el resto padeció unas durísimas condiciones. La bestialidad francesa solamente es comprensible si se tiene en cuenta el **fuerte rechazo popular a la República**, rechazo que, por otra parte, encorajinó a los sectores más **revolucionarios de la burguesía costera**, identificada ya con París.

49. Veamos la rápida sucesión de situaciones de violencia y de guerra entre 1789 y 1814 vivida en Iparralde: la represión francesa, la Guerra de la Convención en 1793-1795, la invasión de Hegoalde en 1808 y la invasión de tropas

antinapoleónicas internacionales tras la derrota de Vitoria en 1813. Todo este contexto militar con sus correspondientes efectos económicos aprovechados por la burguesía costera explica el **debilitamiento de la identidad nacional vasca preburguesa** y el **afrancesamiento creciente** de los sectores sociales más activos, cultos y enriquecidos de Iparralde.

A pesar de ello, la identidad vasca no desapareció sino que se mantuvo latente como se comprobó **en 1833 cuando en Hegoalde estalló la primera guerra de resistencia antiespañola**, denominada oficialmente “primera guerra carlista”, reapareciendo entre el pueblo de ambas parte del Bidasoa una efectiva solidaridad en el contrabando, comercio y trasiego de armas y equipos de un lado a otro.

50. La revolución burguesa instauró definitivamente el poder político y estatal del **capitalismo francés en Iparralde**, con la entusiasta colaboración de la **burguesía comercial y su bloque social de apoyo urbano**, pero también con la colaboración de la empobrecida nobleza del campo y de los campesinos que le apoyaban, que atemorizados por la revolución de 1830 y sobre todo por la de 1848 terminaron por **apoyar al conservadurismo clerical francés**.

Aunque la lucha de clases interna nunca desapareció en Iparralde, y aunque el pavor causado por ésta y por la Comuna de 1871, sostuvieron el **conservadurismo en el campo**, no por ello se extinguió del todo la identidad vasca, que volvió a mostrar su solidaridad con Hegoalde en la segunda guerra de resistencia antiespañola de 1872.

51. Centrándonos ya **en Hegoalde**, la **Guerra de la Convención** mostró la **indiferencia mayoritaria del Pueblo Vasco**, excepto los sectores más reaccionarios de la oligarquía y de la alta nobleza, **hacia los intereses militares españoles**, y también mostró las **dudas de la burguesía vasca** sobre bajo qué Estado protector guarecerse, ya que una parte intentó llegar a un acuerdo con los franceses conservando la identidad foral vasca y otra parte mayoritaria se planteaba si luchar o no en defensa del Estado español.

Fue tanta la indiferencia vasca hacia el Estado español que en 1795 Godoy recibió un informe de las autoridades navarras sobre el **muy poco apoyo navarro a la “causa española”**. Nada más firmarse la paz de Basilea ese mismo año el Gobierno español decidió castigar a los vascos por su “traición a España”, y entre otras medidas contra los derechos forales en 1796 **suprimió en Nafarroa el derecho de sobrecarga** que defendía a este herrialde de las leyes del monarca, pudiendo aplicarlas o no; suprimido ese derecho básico que garantizaba lo poco que quedaba de la independencia de este herrialde, de modo que las leyes dictadas por el rey español tenían que cumplirse obligatoriamente.

52. Diversas circunstancias, en las que no podemos extendernos, anularon buena parte del ataque de castigo español al Pueblo Vasco, pero no todas. El malestar popular que crecía por momentos fue pospuesto por la **invasión napoleónica de 1808**, que de nuevo obtuvo la mezcla de **indiferencia mayoritaria e intentos burgueses por afrancesarse**, aunque bien pronto la política militar francesa de saqueo, vejaciones y violaciones enfureció al pueblo, sobre todo al más creyente.

Los ejércitos napoleónicos vivían del **saqueo sistemático** que les evitaba las largas y lentas caravanas de provisiones lo que aumentaba su rapidez de movimiento, una de sus armas decisivas. Pero el expolio masivo de las poblaciones anuló los efectos beneficiosos de las **leyes progresistas napoleónicas** que beneficiaban sobre todo a determinadas **burguesías locales, y a algunos sectores populares.**

De este modo, en toda Europa y en Hegoalde, surgió un “**odio al francés**” que dio el paso a la **guerrilla en retaguardia** o a los nuevos ejércitos nacionales burgueses, especialmente al prusiano-alemán. En Hegoalde también se formaron poderosas guerrillas que actuaron totalmente al margen de la disciplina centralizada anglo-luso-española, siendo de hecho un escenario de guerra de **guerrillas totalmente independiente del peninsular.**

53. La Guerra de la Convención y la antinapoleónica posterior sacaron a la luz la **ruptura social** que se ahondaba en el seno de Hegoalde entre dos grandes bloques sociales, ruptura que estallaría sólo dos décadas más tarde y que sería reforzada por el clima de guerra civil latente que se vivió entre 1813 y 1833.

Muy brevemente expuesto: **uno** de los bloques era el que ya se inclinaba cada vez más por **obtener la protección y la ayuda militar española** para acabar de una vez por todas con la defensa popular de los derechos preburgueses vascos; y el **otro** era el conglomerado de estamentos de la **pequeña nobleza empobrecida**, campesinos, artesanos y trabajadores urbanos indefensos ante el aumento de la explotación burguesa.

Ni uno ni otro tenían el monopolio de la “democracia”, de hecho este concepto no tenía aplicabilidad alguna porque **los liberales eran tan autoritarios en lo social como los nobles** e imponían la **democracia censataria y patriarcal** que sólo permitía votar a los hombres que tuvieran determinadas propiedades privadas: por ejemplo, en un año tan tardío como 1869 la “democracia liberal” sólo era un derecho para el 24% de los vascos mayores de 25 años.

Otro tanto sucedía en el **Sistema Foral**, en el que las asambleas locales, supuestamente democráticas, estaban **controladas por los señores de la zona** que impedían la intervención popular. Tanto en uno como en otro bando, el poder efectivo estaba en manos de una minoría.

54. Pero la gran mayoría del pueblo trabajador, tal cual entonces existía, **asumió la defensa armada del Sistema Foral** a pesar de todas sus deficiencias democráticas, de los privilegios de los linajes empobrecidos y de los pocos recursos del bajo clero que sufría casi tanto como los campesinos y trabajadores en su conjunto. Y es que para estas masas euskaldunes lo que ahora se define engañosamente como “**democracia liberal**” entonces era pura y simplemente un “**liberal empeoramiento**” de sus condiciones de vida en todos los sentidos, ya de por sí malas.

La nueva “democracia” suponía la obligatoriedad del **servicio militar** en un territorio desconocido, con una lengua desconocida y durante tres o más años, y el aumento del tiempo de milicias dentro del propio territorio. El Pueblo Vasco **se había negado sistemáticamente a ser enrolado a la fuerza en ejércitos extranjeros**, y sólo admitía y con muchas reticencias el participar en los tercios forales, que **sólo podían luchar dentro del territorio de la**

Diputación, nunca fuera.

- 54.1) suponía también la **liquidación de los comunales**, su venta y desamortización en beneficio de los ricos y de los acaparadores, con el aumento de la pobreza y hasta del hambre para el pueblo;
- 54.2) significaba a la vez el **aumento de los impuestos** al añadirse los del Estado a los que ya se pagaban y el encarecimiento de los productos básicos que hasta ese momento estaban protegidos y subvencionados por el Sistema Foral que mantenía las **fronteras económicas en el río Ebro**, así como la entrada de nuevos productos más baratos que rompían los precios de los autóctonos;
- 54.3) suponía también la **libre entrada de extranjeros** que ya podían vivir y trabajar dentro del país aumentando los riesgos de superpoblación y de subconsumo, así como el **nuevo poder de la Iglesia inquisitorial** y de los nuevos funcionarios españoles, con sus ministerios, cuarteles, privilegios y con su lengua dominante.
55. No hace falta mucha sagacidad para comprender por qué la mayoría de la población vasca bajo dominación española vivió la primera “guerra carlista” - y sucedería lo mismo con la segunda- como el comienzo de una auténtica **invasión extranjera** por:
- 55.1) el hecho de que más del 90% de las tropas liberales fueran **de otras naciones** del Estado, no fueran vascas y que se comportasen como extranjeras al país, a su lengua y costumbres;
- 55.2) el hecho de que la **lengua común** del ejército vasco fuera el **euskara**, luchase en su nación y tuviera un impresionante apoyo popular de todo tipo, desde espionaje hasta comida, todo esto y más demuestra que la guerra de 1833-1839 fue a la vez una **guerra de resistencia nacional preburguesa** contra una invasión exterior y una **guerra de clases entre la mayoría empobrecida** del Pueblo Vasco y la minoría enriquecida.
56. Militarmente hablando, la guerra concluyó en una especie de **empate de agotamiento** mutuo, pero la victoria política y estratégica fue para el Estado español y para la burguesía vasca porque, **tras la paz de Bergara**, el gobierno español **incumplió su palabra** e impuso en 1841 un **recorte sustancial a las libertades vascas**, recorte que si bien parecía ser menos serio y peligroso de lo que significaba para el futuro por el enunciado de la ley, en realidad suponía un tajo en la raíz de los Derechos Forales.
- Para entonces, el Pueblo Vasco ya estaba desarmado casi del todo, la mayoría de la oficialidad carlista estaba readmitida, en reserva o retirada con buenos sueldos, y sin ningunas ganas de volver a la guerra. Aún así y de mal en peor, el país siguió rigiéndose con lo que le quedaba de leyes propias y **una parte de la anterior burguesía liberal** ferozmente antifuerista hasta 1839 empezó a comprender que el Estado español no iba a respetar a la larga ningún derecho histórico vasco, por lo que **se giró hacia el fuerismo** para aplacar a la bestia.
57. Tras los “avances democráticos” realizados por el régimen liberal español, la mayoría del Pueblo Vasco peninsular siguió **sin derecho a voto**. El caso de Navarra es especialmente ilustrativo porque este Estado invadido ha sido y es

objeto de la permanente campaña propagandística española. Pues bien, en 1841 solamente podía ejercer ese derecho el **5% de la población**, que venía a ser el 30% de los vecinos.

Además, el desprestigio del sistema electoral era tal entre esa minoría propietaria que se abstuvo el 50%. Fue esta **minoría propietaria que no necesitaba incluso ni votar**, ya que controlaba el poder del herrialde, la que dio un giro brusco a sus proyectos socioeconómicos.

Hasta comienzos del siglo XIX la clase dominante en Nafarroa se había caracterizado por seguir la misma línea económica expansiva del resto de esa clase en el poder en Hegoalde: **potenciar el comercio**, cuidar las **infraestructuras**, buscar una **modernización** de la **industria** existente cada vez más atrasada con respecto a la europea, etc. **Tras la derrota** de la guerra de 1833-1839 la clase dominante en Nafarroa giró en sentido contrario: hacia la agricultura, hacia la inversión de sus **capitales en la tierra y no en el comercio y menos en la industria**.

58. Apoyándose en las leyes españolas que solamente pudieron imponerse tras una derrota militar del ejército vasco, la clase dominante en Navarra empezó a **privatizar los comunales**, las tierras colectivas tan vitales para el campesinado, y fue quedándose con las propiedades de la Iglesia ofrecidas en la desamortización.

De este modo, lo que pudo ser el embrión de una burguesía comercial, industrial y financiera, como ya empezaban a serlo la vizcaína y la guipuzcoana, **terminó siendo una clase fanáticamente reaccionaria** y brutal, agrario-mercantil, despreocupada de la industria endógena e inserta en la red capitalista vasca que ya se estaba formando.

Nafarroa se dividió todavía más en **dos bloques sociales**:

58.1) el **dominante**, que había salido ganando en la guerra y que desde 1841 poseía grandes poderes delegados por Madrid, y

58.2) el **dominado**, compuesto muy mayoritariamente por las **masas populares empobrecidas**, por pequeños grupitos de intelectuales de origen burgués liberal- fuerista, carlistas defensores de los fueros anteriores a 1839 y el bajo clero estrechamente relacionado con las masas populares, con los pequeños tenderos y artesanos, arruinados todos ellos por la subida de las aduanas a la frontera pirenaica.

Tras la nueva y definitiva derrota militar de 1876, los **sectores burgueses-liberales fueristas** hasta entonces, aceptaron las muy severas restricciones y recortes impuestos por los españoles, **pasándose al bloque vencedor en 1841**.

59. El tercio de siglo transcurrido desde la primera a la segunda guerra de resistencia nacional preburguesa, de 1839 a 1872, tuvo altibajos que no podemos detallar aquí, solamente limitarnos a tres cuestiones:

59.1) que fue la **debilidad interna del Estado español** la que le impidió arremeter definitivamente contra lo que quedaba de libertades vascas pese a la intensa campaña interna de crear el nacionalismo español desde los aparatos del Estado, la educación, la religión, la prensa, etc.;

59.2) que a la vez **el carlismo español fue absorbiendo a lo más reaccionario de este Estado**, lo que facilitaría a la propaganda liberal posterior mentir sobre el supuesto contenido ultrarreaccionario de la resistencia vasca, a la vez que distanciaba del carlismo oficial a sectores conservadores no tan fanáticos; y

59.3) **tres** y fundamental, que la crisis económica que vuelve a azotar al Estado poco antes de la guerra tiene en el País Vasco menos efectos empobrecedores que en el resto porque **lo que queda de derechos forales permite a las autoridades vascas aplicar una especie de “política social” más avanzada** y justa que en el Estado, más elitista e injusta, lo que refuerza la conciencia del pueblo de que el Sistema Foral vasco sigue siendo mejor que el liberalismo español pese a sus limitaciones, o al menos, menos malo que éste.

Aparte de muchas pruebas sobre esta superioridad asistencial del Antiguo Régimen, tenemos el hecho cierto de que incluso los socialistas vascos de comienzos del siglo XX seguían reconociendo en público las **virtudes sociales del Sistema Foral** comparado con la ridícula asistencia pública estatal española entonces existente. Incluso Max Weber había reconocido a finales de 1897 **la diferencia de cultura democrática en la vida cotidiana, de costumbres sociales menos verticales y autoritarias**, entre el Pueblo Vasco y el español, aunque no dejó de criticar la explotación de la clase obrera por la burguesía autóctona.

60. Es esta tercera razón, azuzada por las crecientes **amenazas españolistas contra los Fueros**, la que explica de nuevo la desesperada bravura combativa del ejército vasco entre 1872 y 1876 contra un ejército inmensamente superior. De nuevo, como hemos apuntado arriba al estudiar la guerra de 1833-1839, esta segunda también **se vivió como una invasión extranjera**.

Sin embargo, a diferencia de 1833-1839, ahora el Estado español disponía ya de un objetivo histórico más acabado que entonces: ahora necesitaba urgentemente **crear el marco estatal de acumulación o “mercado español” o “nación española”**, ante su debilidad internacional e interna. Por esto, lanzó una ofensiva militar total después de movilizar todos los recursos disponibles.

Una vez obtenida la victoria militar se impuso la victoria económica al obligar, entre otras medidas, a **pagar impuestos estatales** a la población vasca en 1876, y luego la victoria política con la destrucción del Sistema Foral en 1878.

8. VICTORIA DEL CAPITALISMO Y SUS EFECTOS

61. El modo de producción capitalista se impone política y socialmente gracias a estas dos guerras, pero esta victoria, que aparenta ser fuerte y definitiva, oculta una debilidad estructural que reaparecerá al instante, nada más constatarse en 1876 la **práctica imposibilidad del Estado de proceder a la cobra de impuestos** porque no existía punto de semejanza entre la administración foral vasca y la administración española.

Eran dos cosas totalmente diferentes, y una parte del Estado español representada por Cánovas, que había impulsado decididamente no sólo la invasión sino sobre todo la permanente ocupación militar, política y cultural posterior, **sobre todo en lo relacionado con la imposición de la lengua y cultura española**, comprendió que debía **llegar a un acuerdo con lo que quedaba de administración vasca** o de lo contrario no podría expoliar ni un real y llevarlo a las exhaustas arcas españolas. Además, pese a la derrota militar, el pueblo realizaba una sostenida **resistencia pasiva**, de no colaboración.

Así, en febrero de 1878 **se firmaron los Conciertos Económicos** entre las Diputaciones y el Estado con tres objetivos:

61.1) asegurar el **saqueo económico español** contando con el apoyo de los colaboracionistas de la administración vasca, que seguían cobrando los impuestos, se quedaban con una parte y la otra la entregaban a los españoles como tributo al ocupante;

61.2) dejar funcionar la economía vasca **con alguna autonomía fiscal** dictada desde Madrid para garantizar el apoyo del bloque de clases dominante en un contexto de ostensible malestar popular por la dura ocupación militar y por las nuevas restricciones de todo tipo;

61.3) y unido a esto, atraer o al menos desactivar a una parte de la población engañándole con la **mentira de la “autonomía fiscal” vasca**.

62. La década de 1870 fue desastrosa para Euskal Herria en su conjunto porque la victoria político-militar del capitalismo determinó tres rupturas que seguimos padeciendo ahora mismo:

62.1) la **separación entre Hegoalde e Iparralde** porque el Estado francés, que había analizado las causas de su derrota en 1871 frente a Alemania, multiplicó las medidas económicas, políticas y culturales para asentar la “nación francesa” en las periferias de su Estado, **ultracentralización jacobina** que se endurecería hasta 1914 llegando entonces a su culmen: recordemos la explosión del nacionalismo francés con el “caso Dreyfus” entre 1894 y 1906.

62.2) la **separación entre Nafarroa y las Vascongadas**, ya que tras la derrota de 1876, los sectores burgueses-liberales, fueristas hasta entonces, aceptaron las muy severas restricciones y recortes impuestos por los españoles, pasándose al bloque vencedor en 1841 antes citado, de modo que **Nafarroa cayó en manos de una derecha oscurantista**

españolizada de la que saldría el bloque reaccionario que apoyaría la sublevación militar de 1936; y

62.3) en Vascongadas la nueva clase burguesa usó los Conciertos Económicos y las fuerzas represivas españolas y forales toleradas por Madrid para imponer un **retroceso brutal en los pocos derechos sociales existentes**, estableciendo una dictadura de facto; para aumentar hasta lo más espeluznante la explotación asalariada de la nueva clase obrera vasca en formación, **especialmente de la mujer**, y para terminar de **apropiarse sin contemplaciones de las riquezas comunales** en la superficie y en el subsuelo.

63. Sin embargo, y como hemos dicho arriba, la debilidad estructural de este sistema de dominación que surgió en la segunda mitad de la década de 1870 tuvo que negociar los españoles los Conciertos Económicos, se agudizaría a lo largo de toda la década de 1880 para hacerse inocultable y permanente desde 1890 hasta ahora, cuando se constata que **el capitalismo minero, industrial, naviero y financiero** que irradia desde Bizkaia hasta Gipuzkoa, **tiene los pies de barro** necesitando siempre de la **vigilancia represiva** de las fuerzas armadas españolas.

Es un **capitalismo siempre militarizado**, en su esencia política decisiva para garantizar la obtención de beneficio, aunque en algunos períodos de forma encubierta, en otros de forma sanguinaria y otros con el apoyo de las fuerzas represivas autóctonas diseñadas desde Madrid y sujetas a sus órdenes.

64. El **capitalismo militarizado vasco aparece públicamente en la década de 1890** cuando la nueva clase obrera irrumpe en la vida social con sus manifestaciones, huelgas parciales y generales, motines, sublevaciones e insurrecciones revolucionarias. Las fuerzas armadas españolas, los grupos de matones a sueldo de la patronal vasca, los forales y mikeletes a las órdenes de las Diputaciones, todas ellas controladas desde los gobiernos civiles y militares, **intervendrán con dureza**, y a veces con extremada dureza una y otra vez **en defensa del capitalismo y de la dominación española**.

La **Huelga General de mayo de 1890** desborda todos los controles militares y obliga al general Loma a negociar directamente con los huelguistas, firmándose el “Pacto de Loma” beneficia a la clase obrera, pero tras la vuelta al trabajo la patronal los incumpliría sistemáticamente. En la **Huelga General de 1903** en el que **el general Zappino**, al mando de un Regimiento de Artillería de Montaña, **abre negociaciones** por su cuenta con los obreros debido a la ineficacia de la patronal, llegando a unos acuerdos que la burguesía bilbaína debe aceptar.

En la **Huelga General de 1906** es el propio **rey español**, que veraneaba en Donostia, quien **interviene a petición de la patronal** para llegar a un acuerdo con la clase obrera, acuerdo que la burguesía incumplió. La **Huelga General de 1910** fue la respuesta popular a este incumplimiento y de nuevo los obreros negocian la solución con el general Aguilar que dirige el Estado de Guerra y con Merino, Ministro de la Gobernación.

65. El capitalismo militarizado no se limita a estos y otros conflictos de lucha de clases como las ásperas batallas populares en Nafarroa, sino que también actúa

en los conflictos políticos no estrictamente económicos, como **la larga represión del nacionalismo vasco emergente durante la dictadura de Primo de Rivera** de 1923 a comienzos de 1930, como entrenamiento para lo que sería el casi medio siglo de dictadura franquista.

El capitalismo militarizado es decisivo para entender el esfuerzo de **creación de la “nación española”** en el que **se vuelca la alta burguesía vasca** junto a la catalana, los terratenientes castellanos y andaluces, la Iglesia y el Estado español con una serie de medidas arancelarias, fiscales y políticas tomadas a comienzos del siglo XX.

El capitalismo militarizado vasco-español vivirá sus años de gloria a partir de 1936 cuando el Gobierno Vasco refuerce débilmente la producción militar, y sobre todo nada más ser ocupada la base industrial pesada por el ejército franquista. Al poco tiempo de caer Bilbao, llegaron en avión expertos nazis y pusieron a trabajar al máximo las empresas, militarizándolas, con horarios agotadores y sin ningún derecho laboral y menos sindical. La Alemania nazi aportó la racionalización militar que necesitaba el capitalismo vasco-español de 1937.

66. Sin embargo, en Ipar Euskal Herria la situación es muy diferente, ya que su muy débil burguesía no está en condiciones de desarrollar una industria potente, por lo que **la población vasca emigra en grandes cantidades** a las Américas y algo al norte del Estado francés, pero sobre todo, la guerra mundial de 1914-1918 **causará la muerte de 6.000 jóvenes** vascos enrolados a la fuerza en la mayoría de los casos, con lo que:

66.1) **se debilita mucho la fuerza de trabajo social**, de la clase trabajadora en su conjunto, y a la vez, al morir tantos jóvenes en una población tan pequeña **se reduce la posibilidad de desarrollo de un pensamiento novedoso y hasta crítico**, porque las personas adultas, generalmente más conservadoras, no encuentran ya tanta oposición juvenil;

66.2) a la vez **se refuerza el nacionalismo francés más conservador** en detrimento de la identidad vasca, tanto por la **manipulación propagandística** como por la tendencia de las familias a buscar un argumento que explique el dolor por la muerte de los hijos: *“mourir pour la France”*. Desnacionalización vasca que seguirá acentuándose tras los efectos de la guerra de 1940-1944;

66.3) como efecto de lo anterior, se debilita la clase trabajadora y con ella **la lucha de clases se estanca o retrocede y se aleja la posibilidad de una lenta fusión entre lo nacional y lo social**, como sí sucedía en la parte vasca bajo dominio español. A la vez, el **catolicismo más conservador** fue la base moral de una derecha reaccionaria que dominaba la vida política y económica;

66.4) poco después, un débil vasquismo de derechas, conectado con el sabinianismo de Hegoalde, se desarrolló en algunos grupos **sin apenas influencia de masas**. Bajo la ocupación nazi, **un sector del vasquismo optó**

por alguna forma de colaboración o al menos de pasividad frente al nazismo y otro por la resistencia, y no faltó un grupito que **hasta soñó con que Hitler facilitase la independencia vasca.**

67. Mientras tanto, en el contexto de dominación político-militar y cultural española en Hegoalde, se desarrollaron cinco dinámicas fundamentales para comprender la evolución posterior en lo relacionado con el surgimiento de fuerzas políticas enfrentadas de algún modo a la ocupación española:

67.1) la aparición de **los dos primeros nacionalismos vascos**, el culturalista-político surgido mayormente en Nafarroa alrededor de la ideas de Kanpion, y el político-cultural surgido en Bizkaia alrededor de las ideas de Sabino Arana;

67.2) la toma de conciencia de un pequeño sector del PSOE **-el llamado vasquista, aunque defensor de la superioridad de lo español-** de la importancia de los contenidos democráticos del Antiguo Régimen, de la tradición comunal y colectiva, de los valores progresistas implícitos en la obra de Iparragirre, etc.;

67.3) la **tendencia a la radicalización social** del sindicalismo interclasista creado por el PNV en 1911, y que en 1920 ya reflexiona sobre **las aportaciones de Lenin a la liberación de los pueblos;**

67.4) la radicación nacional vasca de comunismo surgido del PSOE a comienzos de la década de 1920; según las evidencias disponibles, **un sector de este comunismo que asumió la lucha por la independencia vasca debió pensar en avanzar hacia la lucha armada contra el imperialismo español, hacia 1923;** así como el giro hacia los derechos vascos de grupos marxistas cercanos al trotskismo;

67.5) **la radicalización social del nacionalismo vasco que no aceptaba los pactos con el Estado español** -Jagi-Jagi y ANV- y que, sobre todo a partir de 1931, se fue abriendo hacia diversos socialismos, en una dinámica de fusión entre independentismo y socialismo marxista que sería momentáneamente detenida por el alzamiento militar en 1936, pero no exterminada para siempre.

68. También sería necesario estudiar qué interacciones existieron entre la expansión del capitalismo militarizado y el nacionalismo españolista abrumadoramente mayoritario en el PSOE, así como la en la derecha vasca que, por la misma época, opta abiertamente por fusionarse con obras clases dominantes y avanzar rápidamente en la creación del Estado-nación española como marco de explotación, realización y acumulación del beneficio.

Desde la mitad de la década de 1910, el PSOE abandona su radicalismo exclusivamente social y opta por la política electoralista y de acuerdos con sectores burgueses. Durante la dictadura militar de 1923-1931, el PSOE fue una pieza clave en el sostenimiento de la dominación española, incluso sindicalmente hablando. Entre 1931 y 1937, el PSOE se resiste a reconocer siquiera un Estatuto Vasco con amplias atribuciones, y sólo lo concede en el último minuto, cuando las tropas franquistas están ya en el límite que separa Bizkaia de Gipuzkoa.

69. La prueba de fuego para el capitalismo militarizado fue la guerra de 1936. Muy en síntesis, el franquismo surgió, además de otras razones, también para parchear la debilidad estructural del capitalismo militarizado que se diferencia del “normal” en el decisivo peso del aparato militar para compensar la debilidad de los sistemas “normales” desarrollados por las burguesías poderosas. Además de otros recursos de orden e intimidación, de palo y zanahoria, de consenso y coacción, etc., el capitalismo sobre todo **tiene un poder alienador e integrador** centrado en la misma producción asalariada, en la ideología interclasista, en el individualismo y muy especialmente en el fetichismo de la mercancía.

Desarrollar estos y otros instrumentos de integración, consenso y represión **exige de una revolución burguesa que instaure una legitimidad interclasista** atrayente en los momentos de “tranquilidad social” y eficaz mientras no se agudice la lucha de clases más allá de la capacidad de subsunción del trabajo por el capital. **Pues bien, el capitalismo militarizado es aquél que, siendo débil en los otros medios de consenso e integración, depende de la fuerza militar cruda o poco cocinada para mantener su poder.**

70. Históricamente, **son las burguesías políticamente débiles** las que necesitan abiertamente de las fuerzas represivas, militares, en vez de los sistemas más efectivos de alienación. Estas burguesías débiles no han podido hacer o concluir victoriosamente su revolución política que les dé el poder absoluto sobre y del Estado; y han tenido por tanto que **negociar más o menos con las clases tardo feudales**, terratenientes, con otros poderes socioeconómicos como las religiones, con los “espadaones militares” como casta social parcialmente inserta en el bloque de clases dominante, etc.

De hecho, **el nazi-fascismo ha surgido más de estas burguesías políticamente débiles**, las que no tuvieron más remedio que hacer “revoluciones desde arriba”, que de las burguesías fuertes, asentadas internamente gracias a los efectos alienadores de la revolución política victoriosa.

71. Mientras que las revoluciones burguesas triunfantes desarrollan ante todo las fuerzas centrípetas asentadas en la psicología colectiva; mientras las “revoluciones desde arriba” puedan asegurar la suficiente centralidad nacional dependiendo de la historia de cada Estado- nación, **las burguesías fracasadas deben apoyarse en el autoritarismo militar y religioso** y en un Estado corrupto y cruel, legado directamente de las formas políticas tardomedievales y absolutistas.

La burguesía española **depende para su supervivencia** no tanto de la capacidad de alienación **como del ejército y de otros aparatos del Estado, de la Iglesia católica y de la industria político-mediática**, porque no pudo culminar ninguno de los pocos intentos revolucionarios. Siendo verdad que en la “transición” se llegó a unos pactos que salvaron al capitalismo español, es sabido que esos pactos se realizaron bajo la directa amenaza militar interna y las exigencias externas del imperialismo, en modo alguno dispuesto a tolerar una mínima “aventura izquierdista”, o sea que otra fue fueron los ejércitos los que salvaron a la burguesía española.

Un dato muy significativo sobre la debilidad estructural de la burguesía española lo tenemos en el hecho que de **ninguna de sus mejores empresas industriales está entre las cien primeras del ranking imperialista**, mientras que sus bancos, empresas de servicios y grandes almacenes, de energías y telecomunicaciones, forman la columna vertebral del poder económico. **Una burguesía industrial débil, dependiente de la banca**, y un Estado financieramente atrasado, casi del siglo XIX, que no puede reducir un insoportable fraude fiscal porque **el 80% de las empresas del Ibex 35 están presentes en paraísos fiscales**. Y una economía sumergida que ronda entre el 24 y el 30% del PIB según las estaciones del año. Otro dato significativo es que **más de la deuda española está en manos extranjeras**, es decir, un país dependiente de las decisiones de Estados más poderosos.

72. Por su parte, el bloque de **clases dominante en Euskal Herria** entera no pudo llevar hasta el final la pequeña revolución burguesa realizada entre los siglos XV-XVI en algunos territorios y esto aceleró las tendencias centrífugas inherentes a los modos de producción esclavista y feudal, como hemos visto en general y de forma concreta en la opción de **la burguesía de Nafarroa de la mitad del siglo XIX de girar hacia el capitalismo agrario antes que hacia el industrial**.

Sin embargo, en otros territorios la burguesía siguió, no sin problemas, con su ideal de progreso. La Real Sociedad Vascongada de Amigos del País fue un ejemplo que llegó a su punto álgido en el último tercio del siglo XVIII. Su declive fue parte del estancamiento y retroceso de la vitalidad progresista de la burguesía vasca durante el siglo XIX, **siglo en el que giró al conservadurismo en la misma medida en que necesitaba el apoyo militar español para vencer a su propio pueblo**.

Aquel retroceso determinó en buena medida la evolución posterior sobre todo en Hegoalde, y componentes básicos del capitalismo militarizado surgieron ya entonces reforzándose posteriormente: la **importancia de la producción de armas, de barcos, de acero de buena calidad**, etc., todo ello dentro de una apreciable capacidad de innovación tecnocientífica.

73. En la parte de Euskal Herria bajo dominación española, la guerra de **1936 fue a la vez una guerra de resistencia a una nueva invasión y de lucha de clases interna**. La burguesía vasca estaba a favor del golpe aunque las relaciones de fuerza en cada zona determinaron las formas de apoyarlo abierta o solapadamente. En Araba y Nafarroa, el apoyo fue fervoroso y público desde el inicio. En Gipuzkoa y Bizkaia se expresó mediante la resistencia pasiva, el sabotaje y el apoyo a la quinta columna franquista.

Además de los intereses estrictamente económicos que justificaban su decidida apuesta por el proteccionismo del mercado estatal español, la reaccionaria burguesía vasca conocía de sobra el peligro de las masas insurrectas. Además de lo que ya hemos visto, los conatos de lucha revolucionaria en 1917, la dura lucha campesina en Nafarroa en los años posteriores, la rebelión obrera y popular en Pasaia en 1931, la revolución de 1934, el ascenso generalizado de la lucha de clases antes de julio de 1936, y desde julio a septiembre en Gipuzkoa y en la Comuna de Donostia, son efemérides que destacan de entre otras muchas resistencias menores, no tan estudiadas, pero **que sembraron el pánico en**

una burguesía débil que volvió a necesitar del ejército internacional nazifranquista para salvar su propiedad privada.

Paradójicamente, el comportamiento concreto del PNV muestra el miedo de una fracción de esa débil burguesía a la revolución pero también el miedo a sus bases populares, imponiéndose el segundo sobre el primero:

73.1) Es sabido que **una parte de la dirección del PNV apoyó el golpe militar** y muy significativamente, los afiliados al PNV que se sumaron al golpe fueron enviados a luchar al frente de Madrid, antes que al norte.

73.2) Es sabido que **otra parte de la dirección del PNV estuvo dudando sobre qué hacer**, a la espera de **recibir alguna propuesta aceptable de los militares** sublevados, propuesta que convenciera a las bases populares del PNV, decidas sin embargo a resistir por todos los medios a los franquistas. **Fue esta decisión de resistencia de las bases y la ambigüedad de los golpistas, lo que obligó a la dirección del PNV a posicionarse por la democracia.**

73.3) Es sabido que el **PNV no movilizó todos los recursos económicos, sociales y militares disponibles** para la guerra, que **perdió tiempo premeditadamente**, que **no persiguió con eficacia al espionaje y al sabotaje** franquista, y que **se rindió en cuanto pudo**, dejando intacta la poderosa industria **en manos de expertos nazis** que llegaron a los pocos días de haber caído Bilbo.

74. El capitalismo militarizado vasco fue uno de los pilares decisivos de la dictadura franquista, a pesar de que ésta no desarrolló mucho el sistema militar-industrial, como se vio en la guerra de Ifni. Pero su componente represivo aseguró el orden en Hego Euskal Herria durante los años de guerrilla, en especial tras la incursión por Arán en 1945, **algunos de cuyos participantes lograron llegar a tierras vascas**. Al poco, la represión se enfrentó a la **oleada de huelgas y resistencias iniciada en 1947 y que duró hasta comienzos de los años 50**. Desde 1959 en adelante se el chocho entre el independentismo y el militarismo español sería creciente, y decisivo a partir de 1967 por tres razones fundamentales:

74.1) por el **asentamiento de ETA a partir de su V Asamblea**, que certificó la fusión entre la lucha independentista y la lucha socialista;

74.2) por la irrupción del movimiento obrero y popular en general, y en particular por su componente de liberación nacional y social, que con el tiempo daría forma **al sindicalismo soberanista e independentista vasco que ahora es ampliamente mayoritario**;

74.3) por la **irrupción del movimiento popular vasco**, autoorganizado para luchar por la lengua y la cultura, por los presos, contra la tortura, por el medioambiente, por las mujeres y la juventud, etcétera.

De esta forma, a finales de los años 60 se constituye **el pueblo trabajador como fuerza consciente de masas decisiva para entender toda la evolución posterior**. Se constituye en y durante la misma lucha, con sus vaivenes, retrocesos y victorias, con sus contradicciones y diversidades, pero va tomando cuerpo a lo largo de los años conforme integra más y más

sectores y fracciones de **la clase obrera en concreto, de la clase trabajadora en general, y de amplios sectores de las “clases medias”**.

75. Desde este momento la historia vasca entra en una nueva fase porque ya existe un sujeto consciente, **una clase-para-sí y no sólo una clase-en-sí**, que vertebra al pueblo trabajador en su conjunto. Liquidar o romper semejante **fuerza constituyente** será una prioridad para el bloque de clases dominante en el Estado, que tendrá el apoyo incondicional de la burguesía vasca. Nueva fase porque se diferencia cualitativamente de las anteriores porque se delimitan los bloques sociopolíticos, culturales y estratégicos:

75.1) **Culmina la fusión entre independentismo y socialismo**, movimientos que habían comenzado a tantearse en los años 20 deteniéndose por la dictadura de 1923, y que se reactivó desde poco antes de 1931, volviéndose a detener por la dictadura de 1936, hasta lograrse definitivamente en esta época.

75.2) La conciencia nacional vasca que emerge de esta fusión está por ello mismo **inmersa en la realidad cotidiana de la lucha de clases**, al margen de sus vaivenes, de que permanezca latente y subterránea o estalle abiertamente en la vida pública.

75.3) A esta **fuerza constituyente** se le opone, como decimos, el bloque social formado por las fuerzas que **primera y fundamentalmente defienden el sistema capitalista**, y a la vez defienden la dominación española **bien sea de forma encubierta** bajo la apariencia autonomista y foralista, **bien sea directa y abiertamente**.

76. La crisis capitalista mundial desencadenada a finales de los años 60 y que se agravará en 1973, marca el contexto global en el que Euskal Herria va a vivir desde entonces hasta ahora, aunque de forma algo diferente por **la larga continuidad de la separación administrativa entre el norte y el sur impuesta por Roma**.

76.1) La recuperación del capitalismo francés desde 1945, con sus altibajos, hizo que la zona costera de Iparralde avanzara más que la zona interior, y que el corredor de Biarritz-Baiona concentrara el grueso de la industria, servicios y finanzas, especialmente el puerto de Baiona que venía creciendo desde los años 50 hasta que sufrió un parón en 1973.

76.2) La fase prerrevolucionaria iniciada en el mayo del 68 refrescó las ideas y las fuerzas progresistas e independentistas vascas en Iparralde, de manera que **se creó la organización armada Iparretarrak que tuvo primera intervención importante en 1972**. En realidad, nunca había desaparecido el independentismo y tampoco el apoyo de sectores populares a la **legitimidad del derecho a la resistencia**, que ya se plasmó un poco **contra la ocupación nazi** y luego en la **solidaridad activa con los militantes de ETA refugiados** desde comienzos de los 60.

76.2) En Hegoalde la burguesía vasca apoyó la supuesta “transición” a cambio de un minipoder autonómico y foral destinado a **engañar y contentar** a los sectores menos concienciados, y a **legitimar la represión sistemática del independentismo**. Es muy ilustrativo que tres de los varios minipoderes autonómicos vascongados tuvieran una directa relación con

el sistema represivo global: **policía, prensa y propaganda, y educación pública**, siempre bajo el telecontrol de Madrid.

77. Según la escuela de la “historia total”, debiéramos preguntarnos por qué el gobierno español concedió esos **instrumentos de represión global a la burguesía vascongada, repitiendo la misma táctica que a finales del siglo XIX**. Pensamos que la respuesta es muy fácil:

77.1) para ampliar la efectividad represiva del capitalismo militarizado mediante la táctica de **enfrentar policías vascos contra independentistas vascos**. Es una vieja táctica que los españoles ya aplicaron en Cuba contra los indios resistentes;

77.2) para ampliar el efecto desmovilizador y divisorio dentro del pueblo trabajador mediante el **uso y el abuso de la radio y de la televisión autonómica**, en manos del PNV;

77.3) para impedir que el independentismo socialista elaborara **una historia nacional vasca crítica, objetiva y opuesta** a la “historia vasca” escrita por los españoles, y a la escrita por la burguesía vascongada.

78. La mejor definición de lo que es el capitalismo militarizado aparece diseminada pero coherentemente expuesta a lo largo de toda la Constitución monárquica española: **es una totalidad en la que el complejo monárquico-militar, socioeconómico, político-represivo, y religioso-cultural juega un papel clave**. Sin este complejo siempre activo, el capitalismo vasco se habría formado de otra manera, **Euskal Herria sería diferente** y la burguesía vasca actual **tendría extremas dificultades para mantenerse en el poder, si es que hubiera sobrevivido hasta ahora**.

Dentro de nuestra realidad, el capitalismo militarizado, explica por qué y cómo se impuso la **desindustrialización en la década de 1980**. Explica además su capacidad para obtener la colaboración del sindicalismo españolista y de la burguesía autóctona, bajo la protección de las fuerzas represivas; y fundamentalmente explica por qué **la industria militar de alta tecnología** y la industria civil de alta tecnología fácilmente reconvertible en industria militar **no fueron desmanteladas sino modernizadas**.

79. La esencial deslegitimación que padece el Estado español en Hegoalde proviene en muy buena medida de la realidad estructurante del capitalismo militarizado, del hecho sentido y/o comprendido por amplios y cualificados sectores de la población vasca de que solamente **gracias a la amenaza militar sobrevive el capitalismo y con él la opresión nacional que padecemos**.

En **Iparralde** la realidad es más compleja porque la acumulación de capital en el Estado francés ha sido diferente en dos aspectos claves:

79.1) que **la revolución burguesa triunfante centralizó el capitalismo dentro de la nación francesa**, impidiendo el surgimiento de burguesías periféricas no francesas que mal que bien hagan competencia a París, de modo que **la burguesía francesa en el sentido estricto no tiene competidoras**;

79.2) que por esto mismo Iparralde ha visto cercenada su evolución capitalista fuerte y autónoma, desarrollando una **muy pequeña y débil burguesía media** que se encuentra con límites ya insalvables para dar el salto a gran burguesía

poderosa económicamente.

Tanto la composición de clases y de fracciones de clases, el concepto de **pueblo trabajador vasco** frente a la supuesta **“burguesía nacional”**, así como la naturaleza actual de la explotación sexo- económica y afectiva de la mujer por el sistema patriarco-burgués vasco-español, estas realidades decisivas, han sido también moldeadas por la victoria del capitalismo militarizado, por el autoritarismo de fondo de toda sociedad burguesa débil y necesitada del uso de la represión.

La **imbricación del capitalismo vasco-español en el capitalismo mundializado**, que se realiza según los intereses estratégicos del subimperialismo español, determina actualmente los cambios en la composición clasista y en el presente y futuro de las mujeres vascas, teniendo en cuenta la crisis actual.

80. La definición del socialismo adecuado para la independencia plena y consecuente de nuestro pueblo, para su reuskaldunización y reunificación nacional, y para el avance hacia una sociedad no patriarcal, exige, antes que nada, **tener en cuenta cómo los sucesivos modos de producción han determinado la historia vasca**, sus crisis y contradicciones, y **el carácter genético-estructural de la militarización en el Estado español y en su capitalismo**.

En este sentido, hay que investigar **cómo se incardinaría una República Socialista Vasca en la lucha de clases y de liberación nacional mundial** en los plazos temporales previsibles teniendo en cuenta la terrible crisis total del imperialismo, sus contenidos novedosos y sus contradicciones esenciales. Sin estas tareas simultáneas y previas, todo lo que se realice posteriormente correrá el probable riesgo de esfumarse en la nada.

Euskal Herria, 30 de noviembre de 2010